



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLAN

LA PROPUESTA DE LUCIO ANNEO SENECA PARA LOGRAR  
EL PERFECCIONAMIENTO MORAL DEL HOMBRE EN LAS  
"CARTAS MORALES A LUCILIO"

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADA EN FILOSOFIA**

P R E S E N T A :

**SANDRA LUCIA SOLIS CARDENAS**

ASESOR: DR. GUILLERMO GONZALEZ RIVERA

SEPTIEMBRE 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Con amor agradezco profundamente a mis padres Juan y Emma, por su ejemplo de unión, fortaleza y superación.

A quien me ha acompañado desde hace quince años en mi existencia, a mi amor eterno, mi esposo Carlos.

A mi hermana Karina que me ha enseñado a caminar con fuerza de voluntad hasta cumplir nuestros logros,

A Juan David, el menor por su ternura.

También quiero agradecer a mi tía Paty y a mi abuelita Socorro que han estado conmigo en los momentos importantes de mi vida.

Quiero expresar mi más sincero aprecio y gratitud al Dr. Guillermo González por su generosidad, comprensión y paciencia que me brindó durante mis estudios y en la elaboración del trabajo.

A todos mis maestros de la carrera de filosofía.

Mil gracias.

## ÍNDICE

	Pág.
Agradecimientos.....	1
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>I EL FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO Y EL CARÁCTER TRÁGICO DEL HOMBRE ENFERMO.....</b>	<b>13</b>
1.1 La base antropológica y la cadena de esclavitudes.....	13
1.2 El <i>fatum</i> o destino trágico del hombre.....	26
1.3 Pasiones, vicios y enfermedades del alma.....	34
1.4 La aparente felicidad.....	40
<b>II EL PERFECCIONAMIENTO MORAL.....</b>	<b>43</b>
2.1 La auténtica felicidad.....	43
2.1.1 Felicidad y placer.....	43
2.1.2 Felicidad y fortuna.....	49
2.1.3 Felicidad y virtud.....	51
2.2 La auténtica libertad.....	53
2.2.1 Libertad frente a la fortuna.....	53



2.2.2 Libertad frente a las pasiones. ....	58
2.3 La virtud. ....	62
2.3.1 La virtud como perfección. ....	62
2.3.2 El Bien supremo y las demás virtudes. ....	70
2.3.3 El hombre de Bien. ....	78
2.4 La sabiduría. ....	83
2.4.1 El sabio. ....	83
2.4.2 La sabiduría como arte de la vida y como concordia del alma. ....	90
<b>III EL MÉTODO PERFECTIVO SEGÚN SÉNECA. ....</b>	<b>95</b>
3.1 Aprender para la vida. ....	95
3.2 La filosofía como instrumento para la perfección de las almas. ....	100
3.3 La formación por sí mismo y la formación por otro. ....	111
3.4 Los medios para autoformarse. ....	118
3.4.1 La ejemplaridad. ....	118
3.4.2 Meditación y abstinencia. ....	120
3.4.3 Retiro. ....	121
3.4.4 Las buenas amistades. ....	121
3.4.5 Las buenas lecturas. ....	122
<b>CONCLUSIONES. ....</b>	<b>125</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA. ....</b>	<b>140</b>

## INTRODUCCIÓN

**El problema:** Para el filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca (4 a.C. -65 d.C.)<sup>1</sup> En su obra titulada *Cartas Morales a Lucilio* el alma del hombre se encuentra esclavizada en varios sentidos: por un lado, por su propio cuerpo, que le reporta placer y todo tipo de vicios o enfermedades del alma, por otro, por los vicios mismos como la avaricia, el egoísmo, la ira, entre otros, por las costumbres de la multitud que imita ciegamente y además se suma, a esta serie de esclavitudes, el fatídico determinismo o destino (*fatum*) al que se ve sometido. Para el filósofo, manipular alguna clase de vicio, es considerarse como un ser enfermo del alma, es decir, un hombre imperfecto, pues es fácil presa de sus pasiones inveteradas. Para esto el autor propone un método curativo, es decir, una propuesta perfectiva, que le permita liberarse de sus esclavitudes. La pregunta que sale a colación es la siguiente: Si al hombre enfermo se pretende curar, o bien perfeccionar, entonces ¿Qué es el perfeccionamiento? Al rastrear la orientación que le da Séneca al perfeccionamiento, se hace patente que éste encierra ciertos elementos comprendidos en el mismo que además lo componen o bien se correlacionan, estos son la felicidad, la libertad, la virtud y la sabiduría.

---

<sup>1</sup> Séneca no es autor de ninguna de esas grandes concepciones y sistemas que llevan los nombres de Platón, Aristóteles, Descartes o Hegel, es un filósofo como lo dirá Menéndez y Pelayo en su obra *Historia de las ideas estéticas en España* "relativamente mediano que ha ejercido gran influencia con sus sentencias y moralidades sueltas" no dejó un patrimonio de nociones de filosofía era "amor a la sabiduría" en su sentido más primigenio, filosofía que no se basa en "abstracciones", sino en la experiencia de la vida, sobre todo aquellas que giren en torno a la filosofía moral. Diversos autores modernos han considerado a Séneca como un filósofo, cuyos temas se centran en la filosofía moral o bien en la filosofía de la educación, por ejemplo, García Garrido en su obra titulada *Filosofía de la educación de L. A. Séneca*, sostiene que el pensamiento senecano es sustancialmente filosófico y su análisis versa sobre los "principios filosóficos de la educación", que si bien no posee un contenido sistemático y especulativo se refiere a las normas de conducta y a su justificación ideológica.

Una vez investigada la relación que guardan dichos elementos con la perfección, toca ahora investigar sobre el método, es decir ¿Cuál es el camino que debe seguir el hombre para el logro de la perfección? La Filosofía es la disciplina capaz de formar al hombre en el perfeccionamiento, sin embargo, si bien Séneca propone que en sus comienzos el proceso perfectivo esté en manos de un guía, el autor reconoce la importancia de la propia formación, pues en su obra recomienda los medios más adecuados para auto formarse: meditación, retiro, el ejemplo, las buenas amistades y las buenas lecturas. Lo que intentamos hacer en este trabajo es analizar el fin y el método senecano de su propuesta perfectiva, tomando en cuenta si ambos son accesibles, es decir, si se acercan o no a la condición humana.

El **Objetivo general** del presente trabajo consiste en analizar la accesibilidad de la propuesta de Lucio Anneo Séneca respecto al fin y al método del perfeccionamiento moral del hombre, en las *Cartas morales a Lucilio*.

Los **Objetivos específicos** del presente trabajo corresponden a cada uno de los tres capítulos en los que se divide. El primer capítulo tiene como objetivo distinguir el fundamento antropológico que sirve de base a la comprensión del tipo humano que Séneca pretende perfeccionar, o sea en qué consisten sus esclavitudes, en una palabra, la situación trágica en la que se ve inmerso el hombre, y la ciega y enferma creencia de que la felicidad se encuentra en el exterior y no en el interior del hombre mismo. Para analizar esto partimos de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el tipo humano que Séneca pretende formar?

En el segundo capítulo se analizará lo que, a juicio del autor, consiste el perfeccionamiento moral, el sentido que le confiere a cada uno de sus elementos, como son la felicidad, la libertad, en relación con las pasiones, la fortuna y la virtud, además de identificar los rasgos de la perfección en relación con la virtud y la sabiduría misma. Las *Cartas morales a Lucilio* son un conjunto de ciento veinticuatro epístolas, cuyo contenido es asistemático por completo, por lo que rastreamos de diversas *Cartas* las ideas principales que giren en torno a cada elemento. En este capítulo se intentará demostrar si el fin perfectivo que propone Séneca es accesible o no; además, si es acorde o no al género humano de todas las épocas tanto la del autor como la nuestra. En este sentido, intentaremos responder a la siguiente pregunta: ¿Para qué se forma al hombre enfermo?

El tercer capítulo tiene como propósito describir el método perfectivo de Lucio Anneo Séneca, tomando en cuenta el valor del maestro en el proceso y la importancia en la propia formación, basada en las prácticas de meditación, retiro, seguir buenos ejemplos, tener buenas amistades y realizar buenas lecturas. La pregunta con la que se partirá para el análisis de éste capítulo dice: ¿Cuál es el método propio que propone el filósofo cordobés para ponerse en proceso o camino hacia la perfección del alma enferma?

**Justificación del autor:** Es necesario subrayar el valor de Séneca como filósofo moralista, para rescatar en este sentido la relevancia de su pensamiento. Nos atrevemos a considerar a Séneca, si bien no como un tratadista sistemático de

propuestas filosóficas, si como un pensador que ha aportado una valiosísima propuesta perfectiva, que de manera intrincada y asistemática expone sobre todo en sus *Cartas morales a Lucilio*.

Paul Veyne, comentador del estoicismo antiguo y de la filosofía de Lucio Aneo Séneca, señala acertadamente que el filósofo latino: **“Debe ser tomado en serio como filósofo. Ha pasado la época que se consideraba como un literato con un barniz de filósofo, cuyo estudio se dejaba a especialistas en letras latinas”**<sup>2</sup>. Es menester valorar la obra filosófica del autor, dejando a un lado los análisis literarios.

Por otra parte, la modernidad de su estilo: frases directas, breves y, a veces, incisivas hacen que sus reflexiones sean en verdad accesibles; además de la belleza de sus aforismos, su profundo interés en la condición humana y la practicidad de su pensamiento sustentado en fundamentos metafísicos mediatizados con el modo de ser cotidiano del hombre, nos han atraído a tal grado de enclavarnos sobre todo en sus *Cartas* donde consideramos se concentra la mayor carga de las ideas de su propuesta para perfeccionar a las almas.

**Justificación de la obra:** Las *Cartas morales a Lucilio*<sup>3</sup> son un conjunto de ciento veinticuatro epístolas, de carácter formativo, que contestan a los

---

<sup>2</sup> VEYNE Paul, *Séneca y el estoicismo*. México, Edit. FCE. 1995 p. 12.

<sup>3</sup> Lucilio fue discípulo de Séneca en la escuela estoica, parece ser que era natural de Pompeya, de extracción humilde, subió a la categoría de caballero romano y obtuvo el puesto de intendente en Sicilia en los años 60-62 de nuestra era. Se le atribuye el poema Aetna. Se dedicó ya de viejo, a la filosofía, y al

planteamientos e inquietudes que hace su discípulo y camarada Lucilio, a través de los cuales Séneca expone su propuesta perfecta sanadora de almas. Hemos elegido esta obra, porque en ésta observamos de entrada, su carácter formativo, ya que Séneca orienta y aconseja a Lucilio en el perfeccionamiento o sanación de su alma. Además, es una obra de vejez, en la que expone y reúne la mayor parte de su pensamiento filosófico, relacionado con la perfección moral. El carácter de la obra es claro y entendible para todo lector quien puede ser neófito o no serlo, pues basta que se interese en la superación de sus vicios, nada tiene que ver con el lector el hecho de que Lucilio no sea un discípulo incipiente, esto es una manera con la que Séneca muestra con claridad su propuesta perfecta, dirigida a lectores interesados en domeñar sus vicios, sean o no principiantes en este proceso.

Lucilio no es un hombre joven como cabría de suponerse en la relación maestro-alumno, Séneca se lo dice repetidamente: "Ya no somos jóvenes" además éste no se muestra como un discípulo incipiente en el proceso hacia el perfeccionamiento moral, pues ha hecho algunos "progresos" en la misma, cosa que le confiere que él mismo sea orientador tanto de su mismo maestro Séneca, como de otros hombres, en el camino hacia la perfección.

Séneca no se dirige a Lucilio como si fuese un principiante, pues lo exhorta como quien ha avanzado ya en el camino o proceso, además no lo coacciona

---

apartamiento, casi ascético. Cfr. Séneca L. A. *Obras Completas*, (Discurso previo de Lorenzo Riber) Barcelona Aguilar, 1943.

como lo haría con un discípulo incipiente, le recomienda, a su vez, el remedio y los medios más adecuados para perfeccionar su alma y así poder sanar sus vicios como la ira, el egoísmo, los celos, la avaricia, entre otras enfermedades del alma. Estas recomendaciones que parecen ser dirigidas sólo a Lucilio, se dirigen más bien a todo lector, que se interese en formar su alma en la virtud, en sanar y superar sus vicios, en una palabra en perfeccionarse. Séneca preocupado por la practicidad de su propuesta, motiva y exhorta al lector, en general, a que se aleje del vicio y siga la razón.

Hemos utilizado algunos tratados de Séneca, porque en ellos aborda con mayor claridad ciertos aspectos que no se distinguen muy bien en sus *Cartas*. Entre éstos se encuentran, la definición de hado o fortuna, el ejemplo de Hércules como hombre sabio, las diversas clases de temperamentos, entre otros.

**Justificación del tema:** La actualidad respecto a las consideraciones que hace Séneca en torno a la caracterización del hombre enfermo, aún son adaptables a los hombres de nuestros días, en tanto sus almas se encuentren enfermas y llenas de vicios. Su propuesta perfectiva, dirigida al género humano es válida y, además, susceptible de ser aplicada a quien pretenda superarlos, ya que sus metas no se muestran como inaccesibles y alejadas de la realidad humana.

**Hipótesis general:** El pensamiento de Séneca se basa en principios teóricos que fundamentan su propuesta perfectiva, pero su principal preocupación se centra en orientar al hombre hacia metas más accesibles y acordes a la

condición humana. De esto se desprenden tres **hipótesis subalternas**, primera: El hombre en tanto manipula los vicios es un ser enfermo del alma, que requiere de una cura o un proceso perfectivo. Segunda: La perfección es un todo integrado de cuatro elementos a saber: la felicidad, la libertad, la virtud y la sabiduría, y tercera: la formación por sí mismo y la formación por otro, son partes inseparables del proceso perfectivo.

#### **Fuentes secundarias:**

Séneca procede de la escuela estoica (de Stoa, por el lugar de reunión que era el vistoso pórtico de columnas, decorado por Polignoto, ubicado en Atenas) él mismo se reconoce como discípulo de Zenón, Crisipo y Posidonio, fundadores de la doctrina tres siglos antes de la existencia de Séneca. En la actualidad una de las obras por las cuales se tiene conocimiento, de la obra de los estoicos antiguos es a través de la recopilación que realizó Diógenes Laercio, en su obra titulada *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, esto nos sirve como marco de referencia en algunos conceptos, manejados por Séneca, que tomó de sus maestros.

En el presente trabajo, nos serviremos de algunos comentaristas de actualidad, que nos iluminan en el trayecto por el intrincado ramaje del pensamiento senecano. Estos son, García Borrón Juan C., cuya obra se titula *Séneca y los estoicos*, Paul Veyne con su obra *Séneca y el estoicismo* y García Garrido José L. con *La filosofía de la educación de Lucio Anneo Séneca*.



Sin embargo, nuestros objetivos son distintos, por un lado, García Borrón Juan Carlos analiza en su obra la originalidad del pensamiento senecano, en comparación con el estoicismo de Zenón y de Crisipo. Diferimos con este autor porque nuestro análisis no versa en comparar ambos pensamientos para resaltar la singularidad del pensamiento senecano con respecto del estoicismo antiguo. García Borrón pretende hablar de un senequismo, como si su pensamiento fuese independiente del estoicismo del que procede Séneca. No obstante, observamos en Séneca cierta dependencia respecto de los estoicos antiguos (Zenón, Crisipo, entre otros). En efecto, García Borrón nos proporciona algunas luces con respecto a algunos conceptos relacionados con la libertad y sabiduría en Séneca.

Paul Veyne presenta un estudio sobre el estoicismo antiguo de Zenón, Crisipo Posidonio, Panecio, entre otros, agregando a Séneca como un filósofo más entre los estoicos. En ambos estoicismos, estudia el problema del hombre enfermo, sin distinguir lo original que aporta Séneca. Aborda el pensamiento estoico en general, desde el punto de vista de la seguridad, es decir, analiza la manera en que el hombre enfermo puede ponerse en seguridad o a salvo de las solicitudes procedentes del mundo que encienden los vicios o enfermedades del alma. No estamos de acuerdo en estudiar la obra de Séneca, sólo desde el punto de vista de la seguridad, pues creemos que su finalidad va más allá de proteger al hombre, resguardándolo en un lugar seguro para mantenerse lejos de sus vicios. Por tanto, preferimos estudiar la obra senecana, desde el punto de vista de la formación en la perfección.

Por último, García Garrido José L. realiza un análisis sobre la Filosofía de la educación senecana, en el cual subraya el valor de Séneca como filósofo de la educación, separándolo un tanto del pensamiento del estoicismo antiguo. De acuerdo con el autor consideramos que la finalidad formativa consiste en perfeccionar a las almas, pero a nuestro juicio no subraya con precisión el método senecano para acceder a la perfección, pues falta a nuestro modo de ver, hacer más énfasis en el método tanto formativo; es decir, que la formación proceda de un guía como autoformativo, que son los remedios teóricos y prácticos, mediante los cuales las almas, gradual y progresivamente se van perfeccionando. Además García Garrido se pierde en divagaciones teóricas, que intentan ver a Séneca demasiado metafísico. García Garrido ve en el pensamiento senecano la trascendencia metafísica de sus principios. A nuestro juicio Séneca está más preocupado en ofrecer los medios prácticos para sanar las almas, que en fundamentar un sistema filosófico trascendental.

Pretendemos realizar un análisis en el que se destaque la importancia del pensamiento senecano en la perfección del hombre, con base en que sus métodos son accesibles y apegados a la condición humana. No prometemos un vasto tratado a las interrogantes antes planteadas, tan sólo queremos resaltar el valor e importancia que tiene la filosofía senecana, ya que vale la pena reflexionar en torno a la superación de los vicios humanos, en base al pensamiento de un autor poco tratado desde la perspectiva filosófica en nuestra universidad.

## I EL FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO Y EL CARÁCTER TRÁGICO DEL HOMBRE ENFERMO.

### 1.1 La base antropológica y la cadena de esclavitudes.

En el presente apartado se analizará el fundamento antropológico que sirve de base a la comprensión del tipo humano que Séneca pretende perfeccionar, por lo que se analizará lo que entiende Séneca por hombre, la razón como elemento diferenciador de los demás seres del mundo, y la relación de este término con el de perfección. Además, se describirá la situación trágica en la que se encuentra inmerso. La pregunta central que nos hacemos es la siguiente: ¿Cuál es el tipo humano que a juicio del autor es menester perfeccionar?

Es innegable que el máximo interés de la obra senecana se centra básicamente en el problema del hombre, su condición, su destino en la vida, el fin último que debe perseguir, la inexorable muerte a la que tiene que enfrentar, sus miedos, sus enfermedades espirituales, entre otras fatalidades más. De acuerdo con García Garrido comentarista contemporáneo de la obra senecana, la condición trágica del hombre, sirve como eje para la concepción antropológica de su pensamiento.

El drama del hombre emerge de la tradicional concepción dual del cuerpo y el alma, lo cual es necesario esbozar aquí siempre con la pretensión de asegurar

un posible acercamiento a lo que entiende Séneca por hombre y porqué es menester perfeccionarlo.

En la carta 71 Séneca define al hombre de la siguiente manera:

**“Tengo bien presente que el hombre es un compuesto de dos partes, una de las cuales es irracional, y éste siente las mordeduras, las llamas, el dolor; la otra es racional, es incommovible en sus convicciones, intrépida, indomable. En ésta reside aquel bien supremo del hombre; pero cuando este bien se hace perfecto en ella, la estabilidad del alma es inmutable.”<sup>4</sup>**

El hombre es un compuesto dual cuya parte irracional es la parte instintiva e impetuosa del alma, que puede esclavizar al hombre al hacerlo presa de sus propias pasiones. En cambio, la parte pensante o racional del alma es susceptible de alcanzar el perfeccionamiento humano en la virtud que es el sumo bien, lo cual hace la diferencia entre el hombre y los animales. En la parte irracional reside la sensibilidad, el placer o el dolor, elemento que se encamina al vicio, la parte racional es el elemento del alma que no se conmueve, es la parte que propende al perfeccionamiento en la virtud y el bien, por lo que es necesario domesticar la parte irracional del alma, para que el elemento racional pueda perfeccionarse.

---

<sup>4</sup> SÉNECA Lucio Anneo, *Cartas morales a Lucilio*, Barcelona. Edit. Obras maestras, 1964 p. 225.

Séneca piensa al modo tradicional de comprender al hombre como un animal racional, pues es la razón el principal elemento que diferencia al hombre de los demás seres del mundo. Coloca al hombre entre las bestias y los dioses, es superior a los animales porque lo mejor que hay en él es la razón perfecta. El sentido moral de la razón cobra mayor importancia en el pensamiento senecano, ya que ésta promete al hombre el ejercicio pleno del perfeccionamiento humano. Gracias a la razón, el hombre domina su entorno y lo transforma para la satisfacción de sus necesidades, pero, además, gracias a ésta crea conocimientos, como los de la física, la lógica, o la moral, ramas de la filosofía, cultivadas por los estoicos antiguos como Zenón, Crisipo, Posidonio y por Séneca mismo, a excepción de la Lógica, pues no realizó ningún estudio sobre ésta, por considerarla abstracta y sin ninguna utilidad para la vida.

De esta manera, la razón es el elemento que acerca al hombre a semejarse con Dios siempre y cuando la razón se perfeccione, pues **“en cualquiera de los hombres buenos habita Dios...El hombre es una parcela de Dios una chispa divina”**<sup>5</sup>. El hombre se ubica entre los animales y Dios, pues supera a los animales porque su elemento diferenciador es la razón. No obstante, la razón se perfecciona por medio de un esfuerzo que realice el hombre para hacer uso correcto de la misma, en cambio Dios no hace ningún esfuerzo por ser perfecto y virtuoso, a Dios le viene de manera gratuita, en cambio el hombre tiene que luchar.

---

<sup>5</sup> *Ibidem* Carta 41 p. 113

El animal alcanza el perfeccionamiento en sus destrezas y habilidades físicas; por ejemplo, las bestias de carga son elogiadas por la fuerza de sus lomos, o bien se elogia al leopardo por la velocidad que emplea para correr. Lo mismo en las plantas, por ejemplo la vid se alaba por la fecundidad de sus vinos. Séneca destaca que la característica encomiable del hombre es "la razón perfecta", que se encuentra en la parte racional del alma.

En base en la constitución de cada una de las especies de plantas y animales es posible que éstas se perfeccionen, lo mismo ocurre para el hombre, ya que puede alcanzar el perfeccionamiento si hace uso conveniente de su razón. Por tanto, el uso eficaz no consiste en perfeccionar a la razón para la producción de conocimientos, sino más bien consiste en perfeccionarla para ser un hombre virtuoso.

Es menester preguntarse sobre lo que sea para Séneca la razón perfecta o lo perfecto ¿A qué llama Séneca lo perfecto? En la carta 124 dice al respecto: **"Perfecto es lo que es según su Naturaleza universal, y ésta es racional, las otras cosas pueden ser perfectas en su género"**<sup>6</sup>

La Naturaleza en el sentido senecano del término, es el conjunto de seres, animales, plantas y el hombre mismo que como potencia providencial les ha suministrado a cada uno de los seres de ciertas características como el instinto o

---

<sup>6</sup> *Ibidem* p. 282

la razón mediante las cuales son capaces de sobrevivir.<sup>7</sup> Séneca retoma la concepción de instinto que han dejado sus maestros, los estoicos antiguos, como Zenón y Crisipo, para éstos el instinto es: la inclinación propia del animal mediante la cual se conserva para poder subsistir y a diferencia de los hombres les ha conferido la razón para que sea perfeccionada.<sup>8</sup> Cada una de las especies, como mencionamos anteriormente, perfecciona sus cualidades diferenciadoras, logran lo que posee en su especie una excelencia, con respecto a otras plantas o animales de su especie que no puede ser sobrepasada, en esto consiste el primer sentido de la perfección; en efecto el segundo sentido consiste en que cuando el hombre perfecciona su razón logra su acabamiento en el mejor uso de de la misma, lo cual constituye su fin.

*Seguir a la naturaleza* -frase introducida por Zenón en el libro *De la naturaleza del hombre*, dice que el fin es "vivir conforme a la naturaleza", o seguir a la naturaleza, quiere decir vivir según la virtud- significa alinearse sobre las necesidades y funciones naturales, evitando todo exceso y vicios, por ejemplo hay que comer para satisfacer la necesidad pero no por gula, es el camino más adecuado para lograr la perfección. Todo aquello que excede de lo natural es vicio, o bien, es lo imperfecto y corresponde a la parte irracional del alma. En este sentido, la perfección consiste en seguir el mismo rumbo de la naturaleza humana, en aquello que constituye su rasgo esencial: la razón. Desde esta perspectiva, la Naturaleza es un perfecto cosmos organizado con razón e

---

<sup>7</sup> Cfr. Veyne, *Op. Cit.* p. 68

<sup>8</sup> Cfr. DIÓGENES, Laercio *Vidas, opiniones y sentencias de filósofos más ilustres.* Argentina, Edit. Ateneo, 1959 p.p 383-384.

inteligencia, puesto que es la actividad del Dios providencial. Al seguir a la razón se sigue a la Naturaleza.

La razón, guía del hombre lo llevará a un fin que no es otra cosa más que la razón misma, ella es, a la vez, orientadora y meta, donde el hombre se encontrará seguro de su parte irracional. El hombre alcanza el perfeccionamiento moral, en el momento en el que llega a concebir y practicar el bien o la virtud, y sólo merced a la razón eso es posible. La razón es perfecta y consumada cuando el hombre hace uso correcto de la misma, en este sentido, la mejor manera de comprender al hombre consiste en definirlo como un "animal racional". La razón es la diferencia específica de hombre, la cual será alabada y elogiada cuando éste la perfecciona.<sup>9</sup>

El ejercicio pleno de la razón perfecta en el hombre para alcanzar el perfeccionamiento moral, supone una transformación plena de su situación encadenada y esclavizada por su parte irracional. Esto implica la necesidad de domar o bien domesticar la parte irracional del alma, pues es la parte que desvía al hombre del camino correcto hacia la perfección moral. Este elemento irracional del alma, dice Séneca, "siente las mordeduras o las llamas del dolor", es la parte vulnerable a los estímulos que vienen del exterior y que producen en el hombre sensaciones de dolor o de placer.

---

<sup>9</sup> Cfr. Séneca *Op. Cit.* Carta 41 p. 115



El cuerpo no sólo es el receptáculo de dichos estímulos, además demanda constantes necesidades, de tal manera que parecería que su vida entera se ha puesto a merced en aquietarlas. He aquí donde Séneca comienza a caracterizar la triste condición humana, la ciega obediencia a las solicitudes, hacen del hombre un esclavo de su propio cuerpo que sin una adecuada domesticación de la parte irracional de su alma, el espíritu se debilita siendo dominado por completo. En este sentido el filósofo cordobés hereda de la tradición filosófica el menosprecio del cuerpo: **“La naturaleza me ató a la pesadumbre de mi cuerpo. Pues este nuestro cuerpo es una carga y una pena para el alma, bajo su peso el alma está oprimida y prisionera...”**<sup>10</sup>

El cuerpo representa una gran atadura para el alma, sin embargo, por lo común se le tiene demasiado aprecio y apego, se le cuida y se le satisface en exceso. De acuerdo con el autor es necesario cuidar del cuerpo, pero servirle constantemente de manera que sólo se viva en función de sus necesidades, no es aceptable.

Con esto Séneca no niega la natural propensión a cuidar del cuerpo, pero tampoco afirma que la vida sólo debe girar en torno a su servidumbre, pues necesario es también cultivar la parte racional del alma. La primera cadena a la que el hombre se ve sometido, es su cuerpo mismo. Pensamos que es cierto que se invierte demasiado tiempo en el mantenimiento y arreglo del cuerpo, a tal grado de que se ha convertido en una prioridad, se deja de lado el cultivo del

---

<sup>10</sup> *Ibidem* Carta 65 p. 189

alma, no se fomenta el amor al estudio y mucho menos a la meditación. Pero, consideramos que tampoco se le debe descuidar, necesita de nuestra atención, por que es, por medio del mismo, por el que accedemos a través de nuestra mente y sentidos al conocimiento del cosmos. Ni cuidarlo ni descuidarlo en exceso sería lo apropiado.

En este tenor Paul Veyne comentador del pensamiento de Séneca, dice que el cordobés considera que al cuidar demasiado del cuerpo se convierte éste en **“un limitador de la capacidad de seguir el Todo y de seguir la verdad”**<sup>11</sup> Es decir, el cuerpo es una limitante para que el hombre se comprenda así mismo como parte integrante del la totalidad de seres que integran el cosmos, y que como totalidad, conforman desde la perspectiva estoica y senecana, la Naturaleza racional y ordenada.<sup>12</sup>

El cuerpo es la cadena que mantiene al hombre siempre sirviéndole, siempre al pendiente de su gozo y de sus dolores, y en vista de que el hombre se ha entregado por entero a su servidumbre, pierde la capacidad para perfeccionar su razón, se encadena, al cuerpo y en vez de que la razón controle los placeres y deseos del cuerpo, más bien el cuerpo la controla, la limita.

La triste condición del drama humano se agrava cuando el hombre refina la manera en que satisface sus necesidades, que si bien pudiese saciar el hambre

---

<sup>11</sup> Veyne, *Op. Cit.*, p. 133

<sup>12</sup> Ver *Supra* p. 51 Respecto a la noción senecana acerca de la Naturaleza racional.

y la sed a base de simple pan y agua, el hombre hace del comer y del beber todo un placer, que no hace más que encadenarlo a la servidumbre de su cuerpo. Lo mismo podría decirse del atavío y de la vivienda, con las cuales en algunos casos se llega hasta la excentricidad; es cierto que sólo basta para el hombre un "jergón" donde dormir, agua y polenta para saciar el hambre y la sed y una casa modesta en donde habitar, lo cual significa el pleno ajuste del hombre racional a la Naturaleza.

El hombre del vulgo huye del dolor, y busca el placer. No quiere saber de enfermedades, ni de pobreza, ni de guerras, ni de muerte. Pero sí quiere saber de riquezas, fama, prosperidad, entre otras cosas.

Séneca toma como modelo supremo a la Naturaleza que nos enseña que el hombre es parte de ella y que por tanto, todo lo que sale fuera de su creación no le es propio ni natural:

**"...todo aquello que excede de lo natural no es cosa de necesidad, sino de capricho. Tengo hambre me es forzoso comer. Que el pan que tengas sea grosero o candeal, a la Naturaleza tanto se le da. Ella no pretende que se deleite el vientre, sino que se llene...Ella sólo nos pide que apaguemos la sed: poco importa que sea con un vaso de oro, o de cristal, o de piedra murrina, o con una copa del Tibur, o con el cuenco de la mano."**<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Séneca *Op. Cit.* Carta 119 p. 255

De esta manera, la razón para el hombre vulgar, no es más que el instrumento con el cual se las ingenia para inventar medios cada vez más sofisticados de satisfacer necesidades corporales, sin tomar en cuenta de que la razón tiene un verdadero y único sentido que consiste en ser el medio fundamental, que con una adecuada dirección es susceptible de perfeccionar al hombre en la virtud. La realidad nos dice que el poder de la razón está en servicio del cuerpo, al grado de que ésta se convierte en su esclava y servidora.

García Garrido en la obra en que interpreta a Séneca afirma que **“lo superior queda supeditado, y aun esclavizado a lo inferior”**<sup>14</sup> Por tanto, la parte racional del alma queda sujeta a la parte irracional, sobre todo en aquellos hombres que pertenecen a la multitud o a la *turba* que no son más que la mayor parte del género humano. Séneca en repetidas ocasiones se refiere al hombre vulgar nombrándole precisamente como *el vulgo o la turba*.

La mayoría de los hombres, salvo unos cuantos que no están más que contados con los dedos de la mano, padecen sin estar conscientes, en casi la totalidad de los casos de esta catastrófica inversión. La pasión controla al hombre de la turba, en vez de que lo haga la razón. Esto se comienza a observar desde la forma en la que satisface su necesidad de alimentación.

---

<sup>14</sup> GARCÍA GARIDO José Luis, *La filosofía de la educación de Lucio Anneo Séneca*, Madrid, Confederación española de Cajas de Ahorro, 1969. p. 44

No obstante, para Séneca hubo una época en la que no existían los manjares ni la comida condimentada, no existía tanta variedad de enfermedades, más bien eran pocas y simples, se hicieron complejas desde que el hombre vio en la comida un placer.

Séneca hace alusión a que en tiempos remotos el hombre sólo satisfacía de forma sencilla y natural sus necesidades y, por ende, los hombres tenían menos enfermedades, en cambio los hombres de su propia época han degenerado en la manera de satisfacerlas, pues dan importancia a los manjares y otras excentricidades creando así diversas y complejos padecimientos. Para Séneca en un tiempo lejano las enfermedades eran más sencillas, pero en cambio en la época de Séneca todo ha degenerado, en virtud de la gran variedad de succulentos manjares, que enferman cada vez más a los hombres.<sup>15</sup>

Antes de que la sociedad existiera, hubo una época en la cual los hombres estaban alejados de las enfermedades del cuerpo y del alma, los hombres vivían felices; no eran virtuosos, sino que sólo se movían en base a sus instintos; sin embargo, los jefes de esa sociedad primitiva se inspiraban en la naturaleza, todos los demás hombres no eran virtuosos, pues sólo la virtud la logra los hombres que se cultivan en ella. Esto trae a colación la idea del Estado de naturaleza en que se encontraban los hombres, que siglos más tarde fue tratado por Rousseau, Hobbes entre otros, filósofos modernos y que Séneca preludiva desde entonces.

---

<sup>15</sup> Cfr. Séneca, *Op. Cit.* Carta 95 p. 129

La búsqueda de placer es una constante que caracteriza a la sociedad romana, pues no sólo el placer en la comida y en la bebida se ha generalizado, sino además, la moral pública se ha relajado y la búsqueda del placer es una constante que caracteriza a la *turba*, que se ha dejado llevar por la ambición, la envidia y el deleite.

La *turba* vive en función de todo aquello que le produzca placer; el deleite es comprendido en el estoicismo antiguo como una inclinación irracional del alma hacia aquello que estimula satisfacción temporal, por ejemplo, mientras más se posea oro, plata, riquezas, poder, honores, fama, entre otras cosas de la misma índole, tiene mayor sentido la vida puesto que vive en función del placer; sin embargo, en algún momento de lo que llama vida sólo encontrará una hueca felicidad que a la postre le fomentará el hastío por la misma. La satisfacción rutinaria de las necesidades del cuerpo que forman parte de la vida, el transcurrir de los días que en algunas ocasiones parecen siempre iguales llegan ocasionar fastidio o abatimiento:

**“A algunos entra la náusea por tener que ver y hacer siempre las mismas cosas; no es un odio antes un aburrimiento de la vida, en el cual caemos empujados por la misma filosofía cuando andamos diciendo: ¿Hasta cuando las mismas cosas? Despertar y dormir tener apetito y saciarse, tener frío, tener calor...Ni hago nada**

nuevo ni veo nada nuevo, a la postre esto también produce náuseas.”<sup>16</sup>

La *turba* o el hombre común, huye de la enfermedad, del exilio, de la pobreza, del daño que le pueda producir algún poderoso entre otras cosas que considera como *males* que más bien dentro de la perspectiva senecana son considerados como *indiferentes*. El cuerpo prevalece sobre el alma y la inversión de los valores se agudiza, lo material está sobre lo espiritual, lo espiritual queda supeditado a lo material, el cuerpo es la cárcel del alma y ésta, por ende, carece de libertad. Todo motivo de placer, no hace más que incitar al hombre vulgar a prevalecer inmerso en la inversión de su racionalidad por su irracionalidad. El hombre del vulgo se deslumbra con los metales preciosos, admira las lujosas vestimentas y valora en exceso el dinero. Pero qué es lo que sucede ¿acaso el hombre pretende saciar a toda costa sus ansias de dinero?

Para el filósofo manipular el placer es sinónimo de enfermedad. En efecto, asistir a eventos masivos, como en la actualidad se lleva a cabo, hacen olvidar al hombre de su condición enfermiza. ¿Qué se puede esperar de la asistencia a espectáculos sanguinarios, como lo hacían los antiguos romanos, en el circo cuando asistían a verdaderas cacerías humanas, en las que se veía cómo las bestias salvajes destazaban a los hombres en plena arena? El fomento del morbo humano y la proliferación de los vicios, es el resultado de estas prácticas irracionales.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, Carta 24 p. 76

La supervaloración del cuerpo al punto de rendirle culto no es un mal de la época de Séneca, sino que también en nuestros días esto se hace patente. Podríamos decir que no es un mal de una sola época. El hombre busca el lujo hasta en el atavío.

Hasta aquí comprendemos que las cadenas del alma que mantienen limitado al género humano son: la parte irracional del alma, que mantiene atada y dominada a la parte racional, el cuerpo, que no es más que receptáculo de placeres y dolores, que de los primeros busca con afán, y sobre los segundos escapa o huye sin reparo. Sin embargo no son las únicas cadenas a las que se ve sometido, falta considerar con más detenimiento lo que es la fortuna para Séneca, para comprenderla como otra atadura más de la parte racional del alma.

## 1.2 El *fatum* o destino trágico del hombre.

La *turba* ha crecido desde el seno familiar con la creencia de que los lujos, las riquezas, los bienes materiales, la fama, los honores, los títulos de nobleza son cosas que se admiran y se desean con vehemencia y que, por tanto, son considerados como bienes, en cambio la pobreza, la miseria, el anonimato, las enfermedades e, incluso, la muerte, son una ignominia que menosprecian tanto ricos como pobres, pues son considerados como males.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Es interesante mencionar que en el *Tratado de la Providencia*, Séneca da respuesta a la siguiente objeción: “¿Porqué sobrevienen males a los hombres buenos?” Buenos en el sentido de que su razón



Desde el seno familiar los padres enseñan a sus hijos a admirar el oro, a desearlo y ansiarlo con ahínco, ciegos los padres, no hacen más que inculcar en sus hijos, la codicia y la ambición. Peor aún más, los enseñan a admirar la riqueza y odiar la pobreza menospreciada por los ricos y repudiada por los pobres.

El hombre encadenado a su cuerpo y a la búsqueda constante de placer, inconsciente de su propia esclavitud, no es sólo presa de sus propios excesos y vanidades sino además de los *males* que le pudiesen acaecer. Está expuesto a la fatalidad del destino que se agrega a la dramática existencia de su vida. El destino, o hado (Del lat. *fatum*) es otra de las cadenas a la que se ve sometido el hombre. Es aquella fuerza desconocida que obra irresistiblemente sobre los hombres y los sucesos. O bien, es aquella fuerza que determina los acontecimientos y que el hombre no puede hacer nada por evitarlos. El hombre de la turba se encuentra expuesto e indefenso frente a lo que considera como males, haciéndose su existencia insoportable si la fortuna lo trata mal. Pero en cambio, si la fortuna le presenta favores, como la riqueza, la fama, la belleza del cuerpo, entre otras cosas, entonces se considera como afortunado.

---

predomina en los actos de su vida, siguen a la naturaleza y están más exentos del vicio. Responde que: **"Dios les ama y los males que les envía no son males propiamente?"** Y es que el vulgo considera a los *males* como tales, pero no son *males* son pruebas que Dios pone al hombre para fortalecer su razón. Los estoicos denominaban mundo al mismo Dios que penetra todo el universo y toma diferentes nombres según las diferentes materias en las que penetra, como una especie de panteísmo, influido por la doctrina de Heráclito, en la que el Fuego o Logos divino todo lo penetra, identificando a Dios con lo Uno y con el Todo. Dios es la razón absoluta en el mundo y en los hombres. SÉNECA L. A. "Tratado de la Providencia" en *Obras Completas*, Madrid, Edit. Aguilar, 1943. p. 124

El mal de males la muerte inexorable, a la que todo ser humano se enfrenta no es más que una realidad de la que todos preferimos mejor callar; la negación de nuestra realidad mortal y la inmersión en los quehaceres cotidianos, las diversiones, las actividades placenteras, el trabajo de todos los días, son la mejor manera de soslayar nuestra realidad mortal a la que el destino nos somete. Pero aún sin una preparación para la muerte, ya que ésta no se incluye en los programas educativos, ni se habla en las aulas del tema ni mucho menos al interior del hogar, el mal de males nos aterroriza. Carecemos de una preparación para la muerte propia y del otro. En este sentido, parte del drama humano consiste en saber que la muerte es en definitiva el constitutivo mayor del *fatum* o destino trágico del hombre.

Algunos hombres son avaros, otros concupiscentes, otros más iracundos, lascivos, celosos o envidiosos de lo que el otro posee; pero Séneca agrega que todos en general sienten temor por la muerte, pues ésta la han ido presentando por medio de la literatura con gran pompa y estruendo, aterrorizando aún más a los hombres. La muerte, en sí misma produce espanto y terror, pero el miedo aumenta cuando se le agregan cualidades o características que no posee en la realidad, como por ejemplo imaginársela como un esqueleto. Por esa razón el hombre se apega y quiere más al cuerpo, su fiel servidumbre y el temor a perderlo es otra característica más del *vulgo*.

En las *Naturales Cuestiones*, Séneca aborda lo que podría significar el *fatum* o destino de la siguiente manera: **“¿Qué entiendes por hado? Yo pienso que es la necesidad de toda cosa y de toda acción, que ninguna fuerza puede neutralizar.”**<sup>18</sup>

Séneca identifica a la fortuna con el hado o destino. Es el destino impuesto por los dioses a lo que todo hombre está sujeto. La fortuna, interpreta García Garrido se hace presente a los hombres como un camino inevitable que es menester recorrer en un futuro.<sup>19</sup> Es lo que en un tiempo corto o lejano puede suceder, y que además se encuentra siempre presente en nuestro andar por la vida. El hombre está sujeto sin nada por hacer a la ineludible fatalidad, se encuentra predeterminado por los *males* o *bienes* que le pudiesen suceder.

Séneca considera que el hombre, no puede hacer nada para cambiar lo que el destino le depare, aunque le reproche o se rebele, no puede hacer nada por cambiar sus designios, porque todo se encuentra predeterminado por el destino. En la *Consolación a Polibio* dice al respecto que: **“largamente podemos acusar el destino; cambiarlo no podemos, se mantiene duro e inexorable.”**<sup>20</sup>

Algunos de los males de los que se compone la fatalidad son por ejemplo, los destierros, los tormentos de enfermedades, las guerras, los naufragios. Pero además podrían agregarse a esta lista la pobreza, las injusticias que se

---

<sup>18</sup> SÉNECA Lucio Anneo, “Cuestiones Naturales”, en *Obras completas*, Barcelona, Aguilar, 1943 p. 734

<sup>19</sup> Cfr. García Garido J.I., *Op. Cit.* p. 46

<sup>20</sup> SÉNECA L., “Consolación a Polibio” en *Obras Completas*, Barcelona Edit. Aguilar 1943 p.109

cometen en contra de nuestra propia persona por algún poderoso, las guerras y en sí a todo aquello que afecte al cuerpo y atente contra la propia seguridad material y corporal, que causan en el hombre un miedo inminente. Es el miedo el que hace a los hombres débiles y cobardes, fieles servidores y protectores de su cuerpo.

Pero además, se teme a otro tipo de males, como por ejemplo al sistema de gobierno que bajo el imperio romano toda clase de asuntos pasaba por el Senado y luego si así lo ameritaba, se resolvían con el emperador lo cual era riesgoso para el acusado, pues en ocasiones cometía atropellos injustificados aún si se fuese inocente.

En la época en que vivió Séneca, es decir, desde Augusto hasta Nerón (siglo I d. C.) sufrir a manos del emperador era considerado como un gran mal, pues si el César argumentaba haber sido agraviado por algún súbdito, no tenía reparo en propinar castigos o sacrificios horribles; además, la "ley lesa majestad", no escuchaba razones de los acusados, la última palabra la tenía el emperador y ni aún el Senado podía hacer algo en defensa suya. Séneca sufrió en carne propia el destierro, Claudio lo condenó por haber cometido según él adulterio con una de las hermanas de Calígula.<sup>21</sup> Esto quiere decir que el filósofo, vivió uno de los peores males que se consideraban en su época, como lo era el exilio. Para atenuar el filósofo la humillación que recibió al verse desterrado del lugar en donde vivía, se apoyó en la conocida tesis estoica que dice: *mi patria es el*

---

<sup>21</sup> Cfr. SUETONIO, *Vida de los doce césares*, México, Porrúa, 2000 p. 76.

*mundo*; el mundo es de todos los hombres, no importa donde se esté o hacia donde se es echado. Esto a Séneca le sirvió de consolación mientras padecía su destierro. Por tanto, sufrirlo no es un mal pues todos los seres humanos somos ciudadanos del mundo, no importando si el lugar de nacimiento o de residencia sea siempre el mismo.

No obstante, el *hombre de la turba*, teme el daño del poderoso, pues no robustecido ante los *males* inmerso en un mundo deleznable e inseguro guarda una postura de temor frente a la fatalidad. Olvida, de este modo, la parte racional de su alma, le preocupan las pérdidas materiales, puesto que al ser esclavo de éstas cree ser un enorme mal no poseerlas.

Otra de las esclavitudes a la que el *hombre de la turba* se ve sometido, consiste en que éste imita desde pequeño los vicios de sus padres, adquiere otros nuevos y bien probablemente los desarrolle a la postre. Pero, además la *turba* o la multitud es la mejor maestra para fomentar los vicios humanos, pues generalmente se actúa en base a lo que digan y hacen los demás hombres.

El filósofo cordobés hereda de la tradición estoica, la consideración de que basta con tener un vicio para tenerlos todos y éstos se adquieren y fomentan con el ejemplo de los demás hombres. Es necesario aclarar que en el sentido senecano el término *vicio* es el hábito o enfermedad crónica, que al repetir varias veces el mismo error nos endurecemos en una mala costumbre. Como por ejemplo, se encuentra la envidia, el egoísmo, la avaricia, entre otros. Así

bien, la envidia es una enfermedad crónica, es un vicio con el que el alma siente dolor de los bienes ajenos, o de lo que otro posee. La envidia es, por ejemplo, uno de los vicios más frecuentes del hombre de la turba y que imita repetidamente. Dentro de una sociedad, los hombres imitan sin darse cuenta los vicios humanos, cada uno de los miembros de ésta sociedad albergan en su alma, una o varias enfermedades, siendo así que con el trato continuo, se adquieren y luego se fomentan. Por eso Séneca dice al respecto que:

**“El trato con la multitud es dañosa pues entre ella no hay nadie que deje de recomendarnos un vicio, o no lo deje impreso en nosotros, o sin que nos percatemos de ello... Pero nada existe tan perjudicial a las malas costumbres como la asistencia a espectáculos, ya que entonces por medio del placer, los vicios penetran más fácilmente en nosotros.”<sup>22</sup>**

De esta manera el hombre de la *turba* también es esclavo de los demás hombres, ya que imita ciegamente lo que hace el vulgo o la multitud. Lo que se hace por costumbre se consolida como una ley en la que por supuesto no impera la razón. En este sentido, el vulgo sigue las malas costumbres y se olvida por completo de la razón y de la virtud. Cada hombre se agrega a lista de quienes viven conforme al placer, y como son la mayoría se considera que es lo más honorable.

---

<sup>22</sup> Séneca, *Op. Cit.* Carta 7 p. 16

Por tanto, las esclavitudes de la "turba" se describen de la siguiente manera: el hombre vulgar es esclavo de su cuerpo ya que éste le reporta placeres de la bebida, la comida además de los placeres de la carne. El vulgo se convierte en esclavo de todo aquello que le reporte placer, se aleja del saber y se hunde en la ignorancia, pues es también vicio la ignorancia de **"todas cuantas cosas es virtud saberlas"**,<sup>23</sup> dice el estoico antiguo Zenón.

Además, teme por la corrupción y degeneración de su cuerpo producido por alguna enfermedad o accidente; en otras palabras, siente un miedo inminente por las enfermedades, por la muerte y en general por la fatalidad, de tal manera que lo hace ser un fiel servidor de su cuerpo. El miedo a la muerte es la pasión común denominadora de la multitud. Casi todo el mundo, experimenta un terrible miedo a la muerte.

A esto se suma, como se analizó anteriormente, la fiel imitación de los vicios que imperan en la sociedad vulgar. El hombre se ve encadenado ciegamente a la fortuna, pues se muestra como inseguro frente a los que ésta le pueda presentar, sean bienes o males, el hombre no está preparado para enfrentarlos, pues si tuviese riquezas, siempre desea más, nunca es suficiente, pero si estuviese en la pobreza, se ve a sí mismo como el más desdichado y desgraciado de los hombres.

---

<sup>23</sup> Diógenes, L., *Op. Cit.* p. 385

A continuación se analizará lo que llama Séneca pasiones y enfermedades del alma, que entran en la concepción dramática de hombre.

### 1.3 Pasiones, vicios y enfermedades del alma.

En este apartado intentaremos exponer lo que Séneca denomina como hombre enfermo. Para Séneca el hombre es un compuesto de alma y cuerpo. El alma posee una parte rectora que es la razón, parte superior que dirige al hombre hacia el camino del conocimiento, es el motor que ha de regir al hombre hacia la virtud, es la parte racional del alma; la parte irracional es la parte instintiva o impetuosa del alma, Hirshberger comentando a los estoicos reconoce que: **“A partir del cuerpo mediante las impresiones sensibles recibe el hombre representaciones que desatan, automática y espontáneamente, los movimientos instintivos.”**<sup>24</sup>

He aquí una aparente contradicción: por un lado se piensa que el alma es un compuesto de dos partes una racional y otra irracional; de la parte irracional emergen las pasiones y las enfermedades, en este sentido el hombre tiene una constitución dual. Por otro lado interpreta Veyne que en el pensamiento estoico no existe tal dualidad sino que más bien, la pasión y la enfermedad se originan debido a una *falla* o *error* en la parte racional del alma, por tanto no existe tal dualidad, sino que más bien la pasión es un desajuste originado en la razón misma. **“La pasión es un razonamiento falso, así como hay faltas de cálculo**

---

<sup>24</sup> HIRSHBERGER J., *Historia de la filosofía*, Barcelona, Edit. Herder, Vol. I, 1982 p 128



u ortografía<sup>25</sup>. Preferimos quedarnos con la definición del *homo duplex* senecano en tanto lo define claramente en la Carta 71 como una instancia dual parte racional y parte pasional.

El cuerpo es receptáculo de sensaciones e impresiones que mueven el alma. Estos movimientos súbitos se les denominan como *impetus*, *afectos* o bien *pasiones*. Las pasiones son las perturbaciones o efectos violentos y desordenados del ánimo, son movimientos precipitados y reprobables que se producen en el alma, que al no ser atendidos se convierten en enfermedades.<sup>26</sup>

Séneca gusta en comparar a las pasiones, con algunas enfermedades persistentes, que si son desatendidas acarrear una peor enfermedad. Así por ejemplo un catarro persistente y arraigado en el cuerpo produce tuberculosis .

La tradición estoica ha considerado que la perturbación o pasión es un movimiento irracional del alma, o bien un ímpetu exorbitante. En este sentido un alma dominada por las pasiones, es un alma enferma. Así como el cuerpo experimenta dolencias y males, el alma también es susceptible a enfermarse. Los estoicos antiguos, como Zenón y Crisipo, llaman enfermedad al *morbo* o dolencia con falta de fuerzas. Morbo es la opinión vehemente de lo que parece ser apetecido <sup>27</sup>. Cada una de estas pasiones clasificadas en cuatro grupos como son: el dolor, el temor, la concupiscencia y el placer posee sus singulares

---

<sup>25</sup> Veyne, *Op. Cit.* p. 65

<sup>26</sup> Cfr. Séneca, *Op. Cit.* Carta 75 p. 247

<sup>27</sup> Cfr. Diógenes, *Op. Cit.*, p. 392

síntomas patológicos, que de no ser refrenados y atendidos con remedios adecuados, se arraigan con mucho mayor ahínco en el alma del hombre convirtiéndose entonces en enfermedad. Enfermo en este sentido significa no ser firme ante lo que mueve a la pasión y enjuiciar el objeto que la mueve como deseable o indeseable.

El hombre actúa bajo influjo pasional o bien en el mejor de los casos, bajo influjo de la razón. Las enfermedades del alma son los vicios arraigados o establecidos firmemente en el alma, es decir, son dolencias permanentes, por ejemplo la avaricia, la ambición, los celos entre otros, que al no ser atendidos se convierten en enfermedades crónicas. Así bien, el enfermo busca con afán lo que le estimule deseo o placer, huye o se aleja de lo que le reporte dolor o miedo, o también aprecie con anhelo vehemente lo que no tiene tanto valor o estima.

Para aclarar a qué se refiere Séneca y los estoicos con las enfermedades del alma, Diógenes Laercio ha recopilado de Crisipo, filósofo estoico, la definición y la clasificación de las pasiones, que desatendidas causan la enfermedad. Son cuatro géneros de pasiones: el dolor, el temor, el deseo y el placer, cada una posee su propia definición y sus respectivas especies particulares. Así bien, el dolor es "una contracción irracional del ánimo" que posee cuatro tipos: la envidia, la emulación, los celos la angustia y la turbación, el temor es "la previsión del mal que amenaza", en éste se encuentran: la pereza, la vergüenza, el terror, el tumulto, la agonía, y el miedo, que se confunde con temor, pero aclaran que el miedo es el temor que ata y pone a temblar, es decir, el miedo es una especie

de temor; en el deseo que es el "apetito irracional", se encuentran la indigencia, el odio, la contienda, la ira, el amor, el rencor y la furia; y por último, el deleite, "movimiento irracional de lo que parece apetecible", se ordenan a este último la delectación, el halago, el gozo, el divertimento y la disolución.<sup>28</sup>

La enfermedad es un fenómeno parasitario, es el vicio inherente al hombre de la turba, todo lo que realiza con pasión se ejecutará mejor si es con sangre fría. Así como es menester precaverse contra los males venideros, así lo mismo es necesario tener sangre fría contra los bienes futuros.

Sin embargo, el síntoma más grave y difícil de la enfermedad del alma consiste en ser incapaz para reconocerla. Los pacientes no se sienten enfermos, esos dementes se encuentran felices en su estado, al punto que darse cuenta de que se está enfermo no es más que el comienzo de la curación. No aceptar que se es avaro, iracundo, envidioso entre otros vicios más, es negar la mirada hacia sí mismo y no reconocer que se padece una enfermedad grave del alma. Tocante a este aspecto dice Séneca en la carta 50: "**...nadie se conoce que es avaro, nadie que es concupiscente**".<sup>29</sup> Es innegable la supervaloración que hace el vulgo del cuerpo al grado de que se olvida por completo de su alma. La mayor parte de la humanidad, la multitud o la turba como le denomina el autor, se encuentra inmersa en la enfermedad incapaz de reconocerla por voluntad propia.

---

<sup>28</sup> Cfr. Diógenes, *Op. Cit.* p.p. 393-394

<sup>29</sup> SÉNECA, *Op. Cit.* p. 133

Lo anterior consiste en ser un agregado más a la dramática situación del hombre, que el filósofo cordobés vivió muy de cerca, esto es los excesos de sus coetáneos, la ira de Nerón y Calígula le fueron suficientes para escribir un basto tratado *El tratado de la ira* sobre esta terrible enfermedad, además de ofrecer la posibilidad de una cura "terapéutica" que termine o por lo menos controle este terrible vicio. Séneca esperó hasta la muerte de Calígula, emperador romano que infringía castigos terribles a sus súbditos, para poder publicar la obra.

Sin embargo, el primer paso para sanar el alma enferma reside en reconocer la propia enfermedad cualquiera que ésta sea: **"Confesar los propios vicios es indicio de la buena salud moral"**.<sup>30</sup> Existen enfermos que aseguran gozar de perfecta salud, mas no hay peor enfermo que el que se cree sano, pues en virtud de que la medicina para el cuerpo es casi siempre amarga como lo es un jarabe, lo mismo se cree que la cura para el alma es desagradable, evita consultar con un médico y dificulta iniciar un tratamiento para ser curado.

Es necesario convencer, incluso, coaccionar al enfermo para su cura, proponiéndoles remedios dulces y agradables como lo es la filosofía **"...no es una medicina amarga; pues cuando comienza a curar, ya deleita"** <sup>31</sup>. No obstante, se hace patente otro problema más que agrava la situación dramática del hombre: la carencia de verdaderos médicos del alma, la escasez de filósofos, de entre la turba -que no más que casi la totalidad de la humanidad

---

<sup>30</sup> *Ibidem* Carta 53 p. 151

<sup>31</sup> *Ibidem* Carta 50 p. 140

entera- sólo unos cuantos son filósofos. Es innegable la emergente necesidad de formar auténticos médicos del alma y prescindir de los charlatanes (retóricos) que no hace más que desviar del verdadero camino hacia la perfección o bien curación.

Sobre la filosofía como formadora de las almas en la virtud hablaremos un poco más adelante; mientras tanto queremos resaltar otro indicio más de la dramática situación enfermiza del hombre. El aumento de los placeres de la gula han proliferado gracias a los hombres dedicados a hacer de la comida un placer. El abandono del hombre de la turba hacia los placeres, no es más que un mal de salud, que se ha propagado por doquier. Son pocos aquellos hombres que se aplican al estudio de las artes liberales, pues en sus escuelas poco asistidas no hay nadie que se interese en formar su alma en la virtud.

La gran mayoría de las artes u oficios que se han propagado por todos lados tienen por objeto satisfacer los placeres de la *turba*, aquí Séneca menciona el ejemplo de los cocineros cuya actividad ha hecho que proliferen no sólo las enfermedades del cuerpo sino también las del alma como lo es la gula. Cuando las enfermedades del cuerpo no son atendidas, éstas con el tiempo degeneran, se hacen crónicas y resistentes a todo tratamiento, lo mismo ocurre con las enfermedades del alma que al arraigarse son más difíciles de sanar. Sin embargo, mientras más crecen las enfermedades del alma o los vicios, más aumentan las enfermedades del cuerpo y viceversa. Por tanto, Séneca

singulariza al vulgo con la expresión "hombre enfermo", como hombres llenos de vicios y dolencias.

El desinterés por cultivar el alma se manifiesta en la ausencia de hombres en las aulas de los filósofos, en cambio la muchedumbre cegada por los placeres del cuerpo que asiste a eventos masivos propios del vulgo, semejante a los espectáculos efectuados en el circo romano en tiempos de Séneca, enajenan a la turba de su indiscutible fatalidad, pues pretende llenar con placeres ese gran vacío. El hombre enfermo prefiere saciar servilmente sus instintos pasionales, de tal manera que la enfermedad se arraiga y complica aún más en el alma, es feliz en su alma, porque la felicidad la sustenta en el placer. Entonces ¿a qué llama el hombre enfermo felicidad?

#### 1.4 La aparente felicidad.

Falsamente el hombre enfermo considera que la felicidad reside en los denominados *preferentes* como son la posesión de los bienes materiales, en gozar de una inmensa fortuna, en disfrutar de succulentos manjares, en ser agraciado o atractivo en lo exterior, en ser reconocido por los demás; en gozar de excelente salud, entre otras cosas parecidas. Sin embargo, estas cosas dice Séneca: **"no te sabrán hacer igual a Dios, porque Dios no tiene nada ni la fama, ni la pretexto, ni los esclavos, ni la belleza, ni la fuerza..."**<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibidem* Carta 31 p. 97

Si el hombre se propone como meta en su vida, lograr los falsos bienes y disfrutar de ellos, entonces posee una opinión errónea sobre la felicidad. Buscar afanosamente estos supuestos bienes, no es más que el colmo de la infelicidad humana. Séneca cree decididamente en la capacidad humana para acceder al nivel de Dios, la razón es tan grande que puede llegar a perfeccionarla, pero dicha perfección no tiene nada que ver con los atributos que se deterioran con el tiempo.

El colmo de la infelicidad es satisfacerse en cosas que susciten placer, vergonzosas por cierto, y lo peor es tener el alma siempre en busca de esas mismas cosas, al grado de que se convierta en una costumbre.<sup>33</sup>

Otros hombres encuentran la felicidad en las fiestas o banquetes en los que se come y bebe hasta el hartazgo, otros más en la lujuria, otros en la ambición, otros más en el adulterio, otros cuando tienen el poder político en sus manos y abusan del mismo, otros que consideran que dedicarse a los estudios liberales los libera de las ataduras de la ignorancia y en general todo hombre que desea o se place en los falsos bienes está muy lejos de experimentar la verdadera felicidad.

El hombre del vulgo corre detrás de lo que proporcione placer o disfrute, en este sentido, Séneca advierte que el hombre de la turba ignora que carece de

---

<sup>33</sup> Cfr. *Ibidem* Carta 39 p. 109

sabiduría y de felicidad. La auténtica felicidad no se encuentra ni en la riqueza, ni en la fama, ni en los honores.

Cada uno de los hombres de manera innata propende a la felicidad, pero ignora realmente en lo que consiste. La felicidad hasta este momento es subjetiva, pues cada hombre con base en las opiniones que tenga respecto a los bienes y los males de la vida deposita su máximo grado de bienestar. Por tanto, la felicidad no consiste en colocarla de entrada en cosas caducas y pasajeras, la auténtica felicidad que el autor propone va más allá de lo somero y caduco.

En el siguiente apartado se analizará lo que, a juicio del filósofo latino, consiste la felicidad, además de enfatizar sobre la relación que tiene dicho tema con el perfeccionamiento humano.



## II EL PERFECCIONAMIENTO MORAL.

### 2.1 La auténtica felicidad.

#### 2.1.1 Felicidad y placer

Una vez caracterizado al hombre enfermo, a través del método antropológico descriptivo utilizado anteriormente, pasemos ahora al análisis de lo que entiende Séneca por felicidad, como primer elemento que resulta de la perfección y que se relaciona con ésta.

Séneca le ratifica a Lucilio que la pseudo-felicidad a la que el vulgo propende no es la auténtica felicidad. La felicidad senecana va más allá de lo aparente. Dicha felicidad, a nuestro modo de ver, no es más que la consecuencia de la perfección, pues si la perfección es lo que es, según su naturaleza racional, sólo la razón y no el vicio da la felicidad. El hombre perfecto, es decir, el hombre que ha huído de las pasiones y ha menospreciado la fortuna, es feliz, pues vive conforme a la razón.

Generalmente se considera a la ética senequista como una ética eudemonista más del período helenístico, es una ética del fin que se concentra sólo en la felicidad, sin embargo al hacer una lectura detallada de las *Cartas morales a Lucilio*, observamos que la finalidad moral de su pensamiento no se basa exclusivamente en el tema de la felicidad como fin supremo. Esto significa que el

máximo fin de la perfección moral que propugna a lo largo de la obra, no sólo reside en la felicidad sino que también existen otros elementos en los que se relaciona y forman parte de la perfección como son: la libertad, la virtud y la sabiduría, que posteriormente se analizarán.

La situación del hombre enfermo, sus esclavitudes, el dominio absoluto de la parte irracional sobre la parte racional del alma, la falsa felicidad en la que vive ciegamente atado, no es más que la visión pesimista y dramática de la existencia humana que necesita perentoriamente de una cura. Sin embargo, para esto es menester un arduo proceso que lleve gradualmente al hombre, a la perfección de su alma, de tal manera que esté convencido de que a la auténtica felicidad, sólo se llega si se está curado, y mientras no exista tal curación, la ceguera siempre impedirá verla.

En el capítulo anterior se analizaba la falsa creencia del *vulgo* de que la felicidad se basa en los supuestos bienes materiales, es decir, en la posesión de propiedades, riquezas, esclavos, vehículos de lujo, utensilios de metales preciosos, entre otras cosas de la misma índole, que sólo proporcionan placer o satisfacción temporal. Esta concepción vulgar de lo que es la felicidad está muy alejada de lo que nos propone Séneca al respecto, ya que para el filósofo es penoso hacer valer la felicidad en lo pasajero, superfluo y caduco, como lo es el placer. En la Carta 110 dice: **“Es vergonzoso hacer consistir la felicidad en**

oro y plata, pero no lo es menos vergonzoso hacerla consistir en agua y polenta ¿Qué hacer pues si no tengo estas cosas?”<sup>34</sup>

La vanidad humana busca siempre exponer toda clase de materialidades a ojos del mundo, es de almas huecas mostrar a otros lo que se posee. En cambio la auténtica felicidad es simple y llanamente sencilla, pues se *contenta con poco*. No es codiciosa, le basta con lo que le ofrece la Naturaleza. En este sentido, si bien decíamos que la perfección no es más que el vivir acorde a los dictados de la Naturaleza, trae como consecuencia la felicidad completa. La felicidad es la consecuencia del vivir conforme a los dictados de la razón, todo lo que esté fuera de la misma no es más que infelicidad. Así bien, todo lo que se haga conforme al vicio, tendrá como resultado la infelicidad total.

Los bienes superficiales son admirados por el hombre de la turba, en ellos deposita la felicidad, son bienes esporádicos y pasajeros. En efecto, desde la perspectiva senecana en los bienes transitorios no reside de ninguna manera la auténtica felicidad. En este sentido la felicidad no puede estar depositada en los bienes que van y vienen, sino en aquello que represente la perdurabilidad. Por tanto la felicidad, es un estado constante de satisfacción que no lo dan las cosas pasajeras, sino las perdurables como lo es la virtud.

Esto quiere decir que la felicidad no es proporcionada desde afuera; no es posible que el género humano viva esperanzado por encontrar la felicidad en lo

---

<sup>34</sup> *Ibidem* p. 217

exterior, sino más bien en el interior de la propia naturaleza humana. **“El gozo fiel y firme es el que sale del hombre mismo y crece y nos acompaña hasta el fin.”**<sup>35</sup> Es importante hacer notar que la filosofía senecana, resaltó el tema contrastante entre exterioridad e interioridad, Séneca opone **“la alegría que nace de lo interior”**<sup>36</sup> a la que nace de las cosas externas. Posteriormente el cristianismo efectuó la identificación de la interioridad con la esfera de lo espiritual y la exterioridad con la esfera a la del mundo al que pertenecen las cosas naturales y los otros seres.

La felicidad es proporcionada por el hombre mismo, independientemente de toda materialidad superflua y de toda exhibición para con los demás, la felicidad auténtica es interna, propia, que se contenta con lo que pueda proporcionar la Naturaleza, pues de tan sólo agua y pan puede vivir el hombre, lo demás es superficial.

¿Por qué Séneca hace consistir la felicidad en lo perdurable? Ser feliz: es lo que es según su Naturaleza. Recordemos nuevamente a qué se refiere eso que se le da en llamar Naturaleza. La Naturaleza es aquella fuerza creadora de animales, plantas y del hombre mismo, ha decretado las leyes de los fenómenos físicos así como también ha establecido los dones para cada uno de los seres del mundo. Ha conferido al hombre la razón cuyo perfeccionamiento lo lleva a la cumbre de la felicidad. La facultad racional es la que hace al hombre

---

<sup>35</sup> *Ibidem* Carta 98 p. 150

<sup>36</sup> *Ibidem* Carta 23 p. 42

perfecto, y por ende sólo a través de ésta el hombre es proclive a alcanzar la verdadera felicidad. Ella es quien ha decretado que el hombre es parte de la naturaleza universal, cuya facultad racional, lo lleva por el camino de la felicidad.<sup>37</sup> Sin embargo, para alcanzarla implicaría por parte del hombre un gran *esfuerzo* orientado y dirigido hasta alcanzar no sólo la felicidad sino los demás elementos del perfeccionamiento humano.

En el Tratado titulado *De la vida bienaventurada* nos aclara que: **“el hombre feliz es aquel que gracias a la razón, nada teme ni desea nada”**.<sup>38</sup> La felicidad consiste en mantenerse tranquilo, sano e inalterable frente a las pasiones, en otras palabras la felicidad consiste en la virtud y no en el placer.

Una de las leyes que ha impuesto la Naturaleza al hombre es la de no padecer hambre, sed y frío, pues esta misma ha puesto al alcance de la mano los elementos con los que pueda satisfacer sus necesidades primarias. Para la Naturaleza basta con pan agua. Séneca critica severamente la actividad de los cocineros y de aquellos hombres que hacen trabajar a decenas de manos para saciar su inmenso vientre. La felicidad no se encuentra en el hartazgo en el comer y en el beber. Se ha hecho de la comida un verdadero placer, a tal grado de que muchos hacen consistir la felicidad tan sólo en el placer. La auténtica

---

<sup>37</sup> Sobre el sentido de Naturaleza Universal estoico ver *Supra* p. 66-67

<sup>38</sup> Séneca escribió este tratado en respuesta a las acusaciones que se le implicaban respecto a que sus principios filosóficos no estaban de acuerdo con sus obras. Séneca poseía enormes riquezas, y consideraba que éstas no estaban peleadas con la filosofía. **“Cesa pues, de prohibir el dinero a los filósofos, nadie condenó la sabiduría a la indigencia”**. Sobre las riquezas dice que: **“...hay que tenerlas, son útiles reportan grandes ventajas a la vida.”** Séneca L. A. *De la vida bienaventurada* en Obras Completas, *Op. Cit.* p. 220

felicidad se basa en la razón y no en lo que procure placer. Aquellos que andan inquietos por experimentarlo, están carentes de toda alegría, pues aunque el fin de todos los hombres consiste en lograr la felicidad, consideran que ésta se encuentra en la riqueza, la fama o bien en los honores. En efecto, en vez de causar placer son motivos de dolor, ya que al verse desposeídos de lo que se considera como bienes, juzga una enorme pérdida y por consiguiente un enorme dolor no poseerlos.

¿Acaso Séneca propone un retroceso al estado de naturaleza para encontrar la felicidad? ¿La primitiva barbarie es la pieza clave para ser felices? Tal parece que Séneca añorara el estado primitivo del hombre y dejase de lado las actuales maneras en que se satisfacen las necesidades, y de hacer conocimientos. No hemos de olvidar que de la naturaleza somos parte y como seres racionales, el placer debe estar subordinado a la razón. La felicidad no se halla en el retroceso a la primitiva barbarie, porque el hombre primitivo, no vive en función de la naturaleza racional, sino en función de la naturaleza irracional, instintiva e impetuosa. Para Séneca el término naturaleza tiene una connotación racional. El hombre primitivo, no puede vivir conforme a su naturaleza racional, pues aun no la ha perfeccionado. Entonces la felicidad no se encuentra en retroceder a la primitiva barbarie, sino en un vivir, basado en la razón. Desde la perspectiva senecana, sólo en la sociedad primitiva, los que tienen el cuidado de la comunidad son los más proclives a manipular la felicidad.

Por tanto, la felicidad no reside en la satisfacción de los placeres corporales, pues hay quienes falsamente podrían fundamentarla en la gula o en la lujuria. En una palabra la felicidad no es placer, sino la práctica constante de la recta razón que si es íntegra y acabada proporcionará la felicidad cumplida. Es el alma que se mantiene sosegada, tranquila y sobre todo sana la que encuentra la felicidad.

### 2.1.2 Felicidad y fortuna.

Otro aspecto más que Séneca aborda con respecto a la felicidad es el que se relaciona con la fortuna. El hombre es capaz de ser feliz independientemente de los males que le pudiese presentar el destino. Las desgracias como el destierro, alguna enfermedad mortal, la muerte, la fealdad, las pocas fuerzas, la pobreza, y los bienes como, la vida, la salud, el deleite, la belleza, la fuerza, la riqueza, la gloria, la nobleza entre otros bienes más, no son considerados como males o bienes sino como *indiferentes* o *neutros* para el hombre verdaderamente feliz. La auténtica felicidad reside en menospreciar los supuestos bienes y quebrantar los supuestos males:

**“Feliz es aquel que ha tomado impulso hacia el mejor de los bienes ya que se situará fuera de la jurisdicción y del dominio de la fortuna, atemperará los acaecimientos prósperos, quebrantará los adversos y**

menospreciará aquéllas cosas que para los demás son admirables.”<sup>39</sup>

Para encontrar la auténtica felicidad el hombre debe de estar libre de toda enfermedad del alma. Para el estoico las pasiones cuando se hacen inveteradas o bien, cuando se arraigan por completo en el alma, entonces se convierten en morbos o enfermedades, en este sentido el hombre cree estar feliz cuando satisface sus deseos y placeres, pero eso como se mencionaba líneas atrás no es la auténtica felicidad. Así lo mismo en sentido inverso cuando se está triste o en medio de un dolor que se cree insoportable y el hombre se siente sumido y abatido por la mayor de las desgracias, está convencido de que lo que experimenta es una gran infelicidad. Sin embargo, en la *Consolación a Marcia* respecto de los males dice que: **“toda desgracia tiene el volumen que nosotros le hemos señalado”**.<sup>40</sup> La cumbre de la felicidad se alcanza en el momento en que el hombre ha dejado de ser presa de sus pasiones o enfermedades del alma y cuando se mantiene en un estado de serenidad absoluta, *ataraxia* frente a los *bienes* o *males* que la fortuna le depare, así mismo derivada del dominio de las pasiones o de su extirpación. La condición para alcanzar la felicidad consiste en estar exento de las pasiones como el deseo, el dolor, el miedo y el placer, pues manteniendo siempre el mismo tono del alma frente a los supuestos bienes o males, se alcanza la cima de la felicidad.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> Séneca, *Op. Cit.* Carta 39 p. 109

<sup>40</sup> Séneca L. A., “Consolación a Marcia” en *Obras Completas, Op. Cit.* p. 93

<sup>41</sup> Cfr. Séneca, *Op. Cit.* Carta 59. p. 173



Por tanto el poder de la fortuna, no puede socavar la felicidad humana, en Séneca es posible superar lo que la fortuna nos presenta, a pesar del destino trágico que le depara al hombre, es plausible arribar a la cima de la felicidad; así como ésta puede hallarse en medio de los supuestos *bienes* lo mismo puede hallarse en medio de los supuestos males. La clave reside en estar acorde consigo mismo tanto en los *bienes* como en los *males*.

### 2.1.3 Felicidad y virtud.

Por último es menester hacer hincapié en la relación entre lo que Séneca llama felicidad y virtud. Al comienzo de la carta 39, anteriormente citada, comienza diciendo que el hombre "Feliz es aquel que ha tomado impulso hacia el mejor de los bienes". Pero no se trata de ningún bien material o corporal que provenga del exterior, recordemos que la felicidad procede de la propia interioridad. Pero ¿a qué clase de bien se refiere Séneca? En la carta 74 dice:

**"El medio más eficaz para vivir feliz es la persuasión de que la honradez es el bien único. Pues aquel que cree en otros bienes cae bajo el poder de la fortuna y bajo el arbitrio ajeno, aquel que concreta todo su bien con la honradez lleva su felicidad consigo mismo:"**<sup>42</sup>

La única manera para encontrar la felicidad consiste en *contentarse con la honradez* o en otras palabras en estar persuadido de que la virtud es la manera

---

<sup>42</sup> *Ibidem* p. 234

más adecuada para ser auténticamente feliz. La virtud se orienta aquí a resistir los vicios, a mantenerse, sobre todo, sano frente a cualquier clase de enfermedad del alma, en el sentido de abstenerse de todo aquello que suscite las pasiones; pero además se orienta a soportar el sufrimiento, no en una actitud resignada, sino firme, incólume y siempre con alegría en el alma, así sometiendo cualquier *desgracia* bajo nuestro propio control, porque todo lo que sucede es un hecho en sí mismo, es desgracia en la medida en como lo apropiemos, en como se miren las cosas. Por tanto, debemos tomar las cosas con altura, siempre pensando que lo que suceda es pequeño en comparación con la inconmensurabilidad del universo. Se es feliz tanto en las *desgracias* como en la buena fortuna, siempre y cuando predomine la razón y la virtud en el alma.

La virtud es requisito indispensable de la felicidad, porque toda felicidad debe ser virtuosa y a la inversa toda virtud basta para ser feliz, no se podría ser virtuoso e infeliz al mismo tiempo. El hombre sano es aquel hombre auténticamente feliz, independiente de las sollicitaciones placenteras, es perfecto en la medida en que se mantenga alejado de los vicios y actúe y contemple no sólo la virtud, sino también a la sabiduría. El hombre sano es siempre igual en toda situación adversa o favorable.

Por tanto, la felicidad es el resultado del vivir conforme a la Naturaleza racional, que no es otra cosa más que a la virtud. La felicidad es consecuencia del alma perfecta y el alma perfecta es aquella que manipula la virtud, al manipular la

virtud entonces se experimenta la felicidad. Un ejemplo de alma de perfecta, que manipuló o practicó la virtud, según Séneca es Catón, (s. II a.C.) quien como censor romano depuró el Senado, representó la austeridad y la sobriedad en sus costumbres.

En efecto, la virtud es necesaria para que se dé la felicidad, pues con el vicio sería infelicidad. Sin embargo, Séneca como ser humano, tuvo algunas contradicciones entre sus pensamientos y sus obras, pues el filósofo poseía enormes riquezas, el filósofo permite tenerlas; es humano tenerlas, pero no es bueno que la felicidad dependa de ellas. En este aspecto, de acuerdo con el autor el hombre puede poseer riquezas, siempre y cuando sean producto de la honradez, es humano tener riquezas sólo si la felicidad no se hace depender de ellas. Pensamos que su propuesta es accesible y humana porque el hombre que pretende perfeccionarse no debe ser condenado a la indigencia.

## 2.2. La auténtica libertad.

### 2.2.1 Libertad frente a la fortuna.

En este apartado no pretendemos ahondar en una definición exhaustiva del concepto de libertad en el pensamiento de Séneca, de este tema por demás espinoso tan sólo rastreamos, de sus *Cartas a Lucilio*, la relación entre libertad y fortuna y entre libertad y pasiones, con el objeto de comprender que la primera es un elemento constitutivo del perfeccionamiento humano.

Séneca al referirse al hombre libre pone de manifiesto la auténtica libertad humana encarnada en el hombre real. Es plausible acercarnos a la noción de hombre libre a partir de la relación que guarda éste con la fortuna, según nos lo demuestran algunos extractos de sus Cartas.

Recordemos que para el autor la fortuna no es otra cosa que el destino o *fatum*, *la necesidad de toda cosa y de toda acción, que ninguna fuerza puede neutralizar*. En este sentido encontramos en las siguientes palabras del autor, un acercamiento a la relación entre libertad y fortuna lo cual nos permite conocer la orientación que le da al término en su pensamiento: **“El hombre libre no es aquel en quien puede poco la fortuna sino en aquel en quien no puede nada.”**<sup>43</sup>

La fortuna es lo que está determinado y dicho para el hombre de antemano, dicho determinismo es la realidad inexorable de la cual no puede huir y que, por ende, es menester hacerle frente con fortaleza de alma. Ser libre, en este sentido, quiere decir mantenerse firme y entero frente a lo que suceda, sean *bienes* o *males*. Sin embargo, si la fortuna nos trata mal acumulándose una serie de males, que a ojos del hombre de la turba son considerados como desgracias, la actitud adecuada no consiste en resignarse y mantenerse como víctima, sino muy al contrario rebelarse frente al destino.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibidem* Carta 110 p. 217

<sup>44</sup> *Cfr.* Carta 51 p. 141

La noción de fortuna incluye aquí, los favores o reveses que se le pudiesen presentar al hombre a lo largo de su vida, que están determinados de antemano los cuales *ninguna fuerza puede neutralizar*. El hombre enfermo es esclavo de su fortuna o determinismo. Sin embargo, para el hombre que se esfuerza por su auténtica libertad, los bienes y los males de los que se hablaba anteriormente no son más que *indiferentes*. Libre significa: libre de los bruscos desengaños de la fortuna como también libre de sus favores o beneficios.

Esto implica la idea de que el hombre para Séneca, con grandes esfuerzos, se quita de encima a la fortuna, ya que por un lado, lucha para que no le afecten los embates o reveses que ésta presenta, y, por otro, se esfuerza por vencer las sollicitaciones atractivas de su entorno.

En otras palabras la libertad implica la total independencia de vicios, morbos e incluso de enfermedades del alma; es decir, de aquello que excite placer o deseo (los falsos bienes) como también de aquello que suscite dolor o miedo (los falsos males). Al hombre libre no le menoscaban ni los falsos bienes como tampoco los falsos males.

García Borrón en su obra titulada *Séneca y el estoicismo* ha hecho valiosísimas aportaciones respecto a la noción de libertad en Séneca, en comparación a las ideas del estoicismo antiguo representado por Zenón y Crisipo. Sus ideas confirman lo que mencionamos anteriormente en torno a la libertad. La expresión dualista libertad fortuna permite comprender que el hombre es libre en

tanto sea independiente de las solicitudes provenientes del exterior y de los acontecimientos pasajeros. Esto lo confirma de la siguiente manera:

**“Libre para Séneca quiere decir algo más: Quiere decir también señor de sí mismo, de sus actos físicos y no sólo morales, dueño de su propia vida real y concreta, independiente no obligado; libre en un sentido plenamente humano...”<sup>45</sup>**

Ratifica el sentido humano que posee la libertad según el pensamiento del cordobés, pues se trata de una libertad que si bien está predeterminada por el hado o fortuna, Séneca hace alusión al esfuerzo y lucha humana por ser libre de todas las implicaciones que ésta trae consigo. El hombre adquiere su propia seguridad, señorío y fortaleza frente a la fortuna que no se manifiesta en una actitud resignada o renunciada frente a ésta sino en una postura de constante lucha. **“¿La fortuna nos azota y nos lacera? ¡Sufrámoslo! No es crueldad, es combate”<sup>46</sup>** La actitud estoica no consiste en soportar o sufrir el dolor en actitud victimaria, soportar un supuesto mal, es más bien una oportunidad para manifestarse virtuoso y victorioso ante la lucha.

El cuerpo como receptáculo de pasiones y enfermedades, no es más que una limitante de la libertad. En la carta 65 dice al respecto:

**“El alma se atribuirá todos los derechos, pues el menosprecio de su cuerpo es la certidumbre de la**

<sup>45</sup> GARCÍA BORRÓN, Juan C. *Séneca y los estoicos*, Barcelona, Colección Letras Clásicas. 1956 p. 123

<sup>46</sup> Séneca L. A. “Tratado de la Providencia” en *Obras completas*, Op. Cit. p. 131

**libertad... seamos fuertes contra el azar, no nos amilanemos frente a las injurias, ni por las cadenas, ni por las heridas, ni por las necesidades...Soy demasiado grande y nacido para cosas demasiado grandes para ser sirviente de mi cuerpo, el cual no veo de otra manera que como una cadena cerrada a mi libertad:"<sup>47</sup>**

El cordobés cree decididamente en las capacidades humanas para enfrentar los favores y reveses de la fortuna. Menospreciar todo aquello que ate, como los miedos y los deseos, los dolores y los placeres, da cuenta de la liberación del alma. El sentido de *grandeza de alma*, corrobora que el poder de la razón puede superar lo que la fortuna presente.

El cuerpo es un limitante para el acceso a la auténtica libertad, esclaviza de manera tirana a el alma, cuando las pasiones se desbordan convirtiéndose en dominadoras suyas, es menester rebelarse y luchar contra éstas. Sin embargo, la lucha que consiste en aquietar los vicios del hombre mismo, requiere de un método, que en lo sucesivo se analizará.

Lo contrario a la libertad es la esclavitud, pero no se trata, de una esclavitud física, pues si bien la condición de la libertad física del esclavo se ve privada, no ocurre lo mismo con la libertad de su alma, ya que puede ser susceptible a rebelarse frente a la fortuna. La condición social del esclavo no limita la

---

<sup>47</sup> Séneca, *Op. Cit.* p.p. 189-190

posibilidad, a pesar de sus desventuradas circunstancias, a acceder a la auténtica libertad como libre de toda pasión, y como libre de la fortuna.<sup>48</sup>

La situación social del hombre no tiene nada que ver con la posibilidad de alcanzar la auténtica libertad. Así como un hombre adinerado puede ser libre en el sentido senequista del término, lo mismo lo puede ser un hombre en extrema pobreza. Así como un esclavo puede ser libre de sus propias pasiones, lo mismo un amo o señor puede ser esclavo de sus propios vicios y viceversa. Juzgar al hombre por sus ropas o bien por su apariencia física es sinónimo de superficialidad del alma; en este sentido la esclavitud no tiene una connotación social y por ende aparente, la esclavitud va más allá porque es entendida como servilismo frente a las pasiones como la avaricia, la lujuria, la ambición, etc. y la libertad se comprende como independencia o autonomía respecto de las mismas.

### 2.2.2 Libertad frente a las pasiones.

La pasión del temor, innegablemente se encuentra presente en el género humano, dicha pasión esclaviza la libertad. Pero ¿qué agente puede afectar a tal grado de que la humanidad en su mayoría sienta temor? La muerte propia y la del otro, como se nos ha presentado a través de la literatura, suscitan en el hombre grandes temores. Ahora bien, el género humano se encuentra atrapado en el temor a la muerte y nadie puede considerarse verdaderamente libre si el

---

<sup>48</sup> Cfr. *Ibidem* p. 131



temor le invade. “Lo único malo que tiene la muerte es ser temida.”<sup>49</sup> La muerte no tiene nada de malo en sí misma, es más bien la mala opinión que tenemos de ella. Pues cuando la muerte ha llegado, ni siquiera la podemos conocer.

Es prácticamente imposible que el hombre de la *turba* abandone su cuerpo, que tantos placeres le reporta, muestra un apego innato a su conservación, de ésta forma también consiste la esclavitud hacia su propio cuerpo. Esto imposibilita el acceso a la libertad pues el cuerpo como receptáculo de las pasiones la limita. ¿Acaso esto quiere decir que el hombre libre se mostrará siempre indemne o incólume frente a la muerte? No, la auténtica libertad frente a las pasiones, especialmente frente al temor a la muerte no implica dureza extrema, porque el hombre efectivamente *siente* se le ponen los pelos de punta, se estremece frente a la idea de la muerte próxima de sí mismo y de los demás, pero lucha, medita y se prepara en la reflexión de la muerte, para ejercitarse en el pensamiento de la misma de tal manera que no importa si ésta se encuentre cerca. Sólo es posible liberarse del temor a la muerte si meditamos a diario en ella. Prepararse para liberarse de ésta pasión, así como del dolor que produce la muerte de un ser querido es parte del método perfectivo de Séneca. En la *Consolación a Marcia* da algunos consejos, para refrenar el dolor, por la pérdida de un ser querido, uno de ellos consiste en repartir el dolor entre varios, para que la parte que le toque al quien se duele de la muerte sea menguado.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibidem* Carta 104 p. 183

<sup>50</sup> *Cfr. Op. Cit.* “Consolación a Marcia” en *Obras completas*. p. 114.

Recordemos que el temor es la pasión de la que ningún hombre se puede liberar. El temor es una constante, que hasta el más sabio y el más templado de los hombres puede sentir. Las reacciones físicas como el “ponerse los pelos de punta”, palidecer, entre otras, no dejan de sufrirlas hasta el más perfecto de los hombres, pero se controla, lucha por mantenerse indemne frente a lo que produzca no sólo miedo, sino además los otros vicios, a nuestro juicio, en esto reside la parte humana del pensamiento senequista, en relación con las pasiones. La libertad senecana no exige una total dureza frente a las pasiones, la libertad, en este sentido, es un poco más accesible, pues Séneca permite al hombre sentir. No está demás mencionar que en la obra titulada *Consolación a Polibio* dice respecto al aspecto permisivo del “sentir” lo siguiente: “... **no es humano no sentir los propios males**”<sup>51</sup>.

La libertad es no temer, no desear nada deshonesto, es la total independencia respecto del temor, el deseo, el placer o el dolor, no obstante Séneca permite el sentir, no exige dureza extrema, no es del todo inhumano, pues rescata la parte humana por medio de la sensibilidad en el hombre. En efecto, hacerse dueño de nuestro propio ser no es más que la liberación de cualquier género de pasiones.

Ser amos de nuestro propio ser y no ser esclavos de nuestro propio cuerpo, fortuna o pasiones, no es más que el verdadero sentido de la vida verdaderamente libre. No temer nada, ni desear nada, es ser en verdad libre.

---

<sup>51</sup> Séneca, *Op. Cit.* “Consolación a Polibio” en *Obras completas*. p. 119.

El sentido humano de la libertad senequista, reside en la posibilidad de acceder a ésta en el sentido de ser libre frente a el hado y frente a las pasiones progresivamente en vida a través de la lucha y el esfuerzo, de manera que la vida desde que nacemos es "milicia".

**" El esfuerzo abre camino, y este camino te lo proporcionará la filosofía, entrégate a ella si quieres la salvación, la seguridad, la felicidad, si quieres, aquello que está por encima todo la libertad, no existe otro camino para conseguir esas cosas."** <sup>52</sup>

Por tanto, para acceder a la auténtica libertad es necesario el esfuerzo continuo y vigilado, la libertad no viene de manera gratuita, pero el esfuerzo tiene un camino, para el autor la filosofía es el instrumento por medio de la cual podemos acceder a la misma. El esfuerzo es libertad o autodeterminación, aunque determinada por el *fatum*, es autodeterminación.

Por último, es importante no omitir el valor del suicidio en el pensamiento senecano como puerta hacia la libertad. Por medio del suicidio, el hombre se afirma como libre frente al determinismo, no es la huida de los embates de la vida sino es una decisión pensada y madurada, motivada por la razón y no por ningún tipo de pasión, como sería la tristeza o la melancolía (lo que actualmente llamaríamos depresión grave que lleva al suicidio). De ser motivado el suicidio por algún tipo de pasión, entonces no es un hecho que afirme la libertad, porque

---

<sup>52</sup> Séneca, *Op. Cit.* Carta 37 p. 106

no es un acto racional sino irracional, en este sentido si la muerte voluntaria no es movida por ningún tipo de pasión, entonces se trata de un acto racional que afirma la libertad. Al respecto dice Séneca en la Carta 12: **“Agradecemos a Dios que nadie puede ser retenido en vida contra su voluntad: es posible desdeñar la necesidad misma.”**<sup>53</sup> Pero por muy razonada y pensada la decisión de suicidarse, pensamos que no deja de ser *contra natura*, si la naturaleza es racional, es un acto irracional suicidarse, además los designios de Dios son, en todo caso, los únicos que determinan la vida, no consideramos que sea una manera de ejercitar la libertad ni mucho menos.

La libertad es un elemento constitutivo de la perfección, pues ser perfecto también quiere decir, ser libre de lo irracional, de lo vicioso, ser libre sólo corresponde a un hombre racional y por ende, perfecto. Porque recordemos que ser perfecto, es lo que es según su naturaleza racional. Sin embargo, la actitud permisiva en el “sentir”, es una muestra de la accesibilidad del fin perfecto.

## 2.3 La virtud.

### 2.3.1 La virtud como perfección.

Investigando sobre el contenido del perfeccionamiento moral nos hemos encontrado con tres elementos con los que éste se relaciona: la felicidad, la libertad, la virtud. Toca ahora hablar sobre la sabiduría.

---

<sup>53</sup> *Ibidem* p. 24

Para comprender el sentido de virtud en Séneca, es necesario recordar primero, la orientación que le da al término Naturaleza. Según Paul Veyne la Naturaleza desde la perspectiva estoica no es más que la fuerza divina productora de todo lo que existe en la tierra, como las especies vivas, las plantas, los animales, los dioses menores que le han proveído de ciertas características que le permiten sobrevivir y adaptarse a su medio ambiente. Por ejemplo, algunos animales les ha otorgado piel y pelo más resistente, mientras que ha otros les ha conferido dientes o garras para poder sobrevivir. En cambio, al hombre le ha conferido la razón que le sirve para idearse la manera más adecuada para sobrevivir en su entorno, pero además le indica el camino para arribar a la felicidad completa.<sup>54</sup>

Los seres vivos se adaptan a su entorno gracias a que desarrollan sistemas de supervivencia, que cuando son ejecutados a la perfección alcanzan cierta forma de virtud. La Naturaleza ha proporcionado a los seres vivos capacidades para su adaptación, que cuando éstas se desarrollan perfectamente merecen ser alabadas, el hombre cuando desarrolla su razón se perfecciona, en este sentido dice Séneca en la carta 41:

**“Alabemos, a la vid si sus sarmientos se cargan de frutos, si con el peso de éste se doblan hacia tierra, las perchas en aquéllos se sostienen ¿Quién preferiría aquellas de cuyas ramas colgasen frutos y hojas de oro? La virtud propia de la vid es la fertilidad, también es menester alabar en el hombre lo que le es propio. Alábate de lo que le es propio del hombre ¿Me**

---

<sup>54</sup> Cfr. Veyne, *Op. Cit.* p. 57

**preguntas qué es? El alma y el en alma la razón perfecta”<sup>55</sup>**

La virtud en tanto perfeccionamiento de las cualidades, no es exclusiva del hombre porque tanto plantas como animales desarrollan ciertas capacidades que pueden alabárseles, como la fuerza de los animales de carga, la velocidad de un ciervo que alcanza al correr, o la finura del olfato de un can.

La Naturaleza ha provisto a las cosas de ciertas cualidades que, cuando se han desarrollado perfectamente, merecen especial reconocimiento, pues han logrado la virtud desde sus capacidades respectivas. Así mismo el hombre es proclive a alcanzarla, no tanto en el desarrollo instintivo de sus potencialidades, sino más bien hacia un sentido meramente moral basado en la perfección humana, a través de la razón perfecta. No obstante, así como en las plantas o en los animales, se desarrolla cierta forma de virtud, así mismo la virtud en el hombre consiste en perfeccionar su razón.

El hombre dotado de razón, debe dirigir su vida hacia el seguimiento de aquella clásica máxima estoica que dice: *Vivir conforme a la Naturaleza* "la vida según la Naturaleza" equivale a la frase la vida según la razón, es decir vivir una vida virtuosa en base a la razón supone el apego a la Naturaleza racional o Logos heracliteano. En el pleno sentido estoico antiguo de Zenón y de Crisipo, la máxima indica vivir conforme a la experiencia del curso de las cosas naturales y

---

<sup>55</sup> Séneca Cartas *Op. Cit.* p. 115

racionales, ya que nuestra naturaleza humana forma parte de la Naturaleza universal y racional. En efecto, el curso de las cosas sometido al determinismo, según el estoicismo antiguo estima de entrada, cierta aceptación reprochable, por parte se Séneca, de lo que depare el *fatum*, reduciendo así la capacidad de elección total en el hombre, sin embargo el esfuerzo reafirma el sentido de libertad.

García Borrón analiza las discrepancias que existen entre el estoicismo antiguo y el de Séneca, con respecto al sentido de la frase: *Vivir conforme a la naturaleza*. El autor menciona que la frase en Séneca supone una concepción distinta del término naturaleza que el de los estoicos antiguos, en el sentido de que para Séneca, ésta se refiere a la naturaleza propiamente humana y no la naturaleza universal. Pensamos que en ciertas ocasiones el sentido que le confiere Séneca a la naturaleza se basa en concebirla como un todo racional a la manera de Heráclito, es decir que la naturaleza del hombre se refiere a una parte de esa totalidad de la naturaleza racional. En otras ocasiones Séneca comprende el término Naturaleza con un sentido plenamente humano. El término Naturaleza nos remite entonces a la naturaleza humana, parte racional y parte irracional.<sup>56</sup>

*Vivir conforme a la naturaleza* quiere decir para el filósofo estoico vivir conforme a la naturaleza propia del hombre, naturaleza eminentemente *homo duplex* que

---

<sup>56</sup> García Borrón *Op. Cit.* p. 108

contiene una parte racional y otra irracional, y que, justamente, la parte racional lo hace estar en una posición superior a los demás seres del mundo; se sitúa pues el hombre entre los dioses y las bestias, posición del todo privilegiada porque posee la razón que le promete el acceso a la perfección moral, y aún más le promete igualarse a Dios.

Esta aceptación senecana de que el hombre posee una parte irracional, o bien sensibilidad y pasiones permite pensar en que la accesibilidad al ideal de perfección es mucho más apegado a la naturaleza humana, el sentido de naturaleza es distinto, deja ser un concepto por completo metafísico o trascendental, para lograr un sentido real y humanizado.

Lo superior o sea, la racionalidad, es la diferencia específica propia del hombre que supera el instinto animal, eso lo hace ser un ser aventajado de entre los demás seres del mundo: **“El bien propio del hombre es por tanto la razón llevada a la perfección”**<sup>57</sup> y cuando se lleva a la perfección, se desarrolla la virtud. La virtud consiste en vivir conforme al predominio de la parte racional sobre la irracional. Lo superior ya no queda supeditado a lo inferior, sino al contrario lo inferior queda supeditado a lo superior; este ideal del todo estoico, se mediatiza con la orientación muy diferente a como lo hacían los estoicos antiguos, que ahora le otorga Séneca a la naturaleza. Pues la naturaleza no tiene siempre un sentido metafísico trascendental sino humanizado.

---

<sup>57</sup> Séneca, *Op. Cit.* Carta 76 p.250



Ahora bien, ¿Qué es lo que entiende Séneca por virtud? Para esto es necesario tomar como eje nuevamente el término razón.

La razón sustituye a los instintos animales, pues el hombre se coloca por encima del bruto. Gracias a la razón, crea los medios adecuados para la satisfacción de sus necesidades, pero además es el juicio correcto que determina las funciones a través de las cuales el hombre es acabado y feliz. Es el juicio correcto sobre los objetos que mueven a las pasiones, por ejemplo, encontrar en la comida una forma de placer es un juicio incorrecto sobre la comida, el juicio correcto sería que es necesario comer para satisfacer el hambre no por gula. En la carta 71 Séneca define a la virtud como juicio o razonamiento: **“¿Qué es esta virtud? Un juicio verdadero e inmutable: de él partirá todo el impulso del alma, él nos hará ver al desnudo las apariencias que mueven las pasiones”**.<sup>58</sup> Asegurar que es razonable vivir conforme a la naturaleza y es natural vivir según la razón, no ayuda a determinar el contenido de la virtud, así como tampoco no es de mucho auxilio comprender a la virtud como juicio y, por ende, como razón.

Por tanto, es necesario realizar una aproximación un poco más detenida, en torno a la orientación que le da Séneca al término virtud. En la Carta 71 agrega que: **“Para que la virtud sea perfecta precisa añadir a todo ello un tono de vida sostenido siempre de acuerdo consigo mismo.”**<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> *Ibidem* p. 226

<sup>59</sup> *Ibidem* p.96

La correspondencia entre el pensamiento y los actos es, sin lugar a dudas, la mejor manera de entender a la virtud en el pensamiento de Séneca, pues no basta con pensarse y decirse a sí mismo que se es honesto, vanagloriándose de ser un hombre virtuoso, sino que la virtud exige que se lleve a la práctica, que efectivamente la honestidad se manifieste en los actos.

La virtud se correlaciona con los hechos en el hombre verdaderamente bueno y ésta no es más que un hábito constante. La concordancia "consigo mismo" equivale a ser siempre igual tanto en el pensamiento como en los actos, pero además no se puede ser unas veces virtuoso y otras veces no, sino que durante toda la vida se sea siempre él mismo, siempre virtuoso, siempre honesto.

La virtud implica una armonía constante del alma entre los pensamientos y los hechos. Claro está que para esto, se requiere de un gran esfuerzo sostenido en continua tensión.

Por otro lado, las intenciones que se tengan para actuar de tal o cual manera, son factores de gran importancia para efectuar actos buenos, pero también las acciones tienen un papel importante por sí mismas, pues ambas no pueden darse una sin la otra. O sea que un acto para que sea genuinamente virtuoso, las intenciones deben ser tan buenas como las acciones. La intención es una condición de moralidad, rasgo que sobresale en la ética senecana, como ética finalista. **"Alguien asiste a un enfermo, lo apruebo pero lo hace con miras a una herencia porque aguarda el cadáver. Las mismas cosas son**

vergonzosas u honestas, depende de la intención o de la manera en como se hagan.”<sup>60</sup> No basta con calificar a un acto de virtuoso, sino que se ha de tomar en cuenta los motivos, que también deben ser tan buenos como los actos.

Por otro lado, un acto para que sea virtuoso tiene que poseer las siguientes características: **“espontáneo y ajeno a cualquier coacción, sincera y sin ninguna mezcla de maldad.”**<sup>61</sup>

*Espontáneo y ajeno a cualquier coacción*, quiere decir que el acto virtuoso no espera castigo, para efectuarse ni recompensa ni premio alguno, es deseable por sí mismo y no es motivado por algún deseo o temor. Un ejemplo de acción virtuosa lo vemos en el cristianismo, cuyos principios establecen que la recompensa por efectuar actos honestos consiste en ganarse el cielo y se actúa en función de la recompensa; o bien si se realizan actos deshonestos se espera el castigo en el infierno. La caridad en la mayoría de los casos, se otorga con la esperanza de ser recompensado, pero no por hacer un beneficio en sí mismo. En el pensamiento senecano esto no tiene cabida porque la meta última de la virtud es la virtud misma, no espera ni castigo ni recompensa alguna. Es decir, hacer un beneficio a otro, debe realizarse por el beneficio mismo sin esperar nada a cambio. En el *Tratado de los beneficios* aborda con más detalle éste tema, un alma virtuosa no busca el resultado de los beneficios, sino los

---

<sup>60</sup> *Ibidem* Carta 95 p.135

<sup>61</sup> *Ibidem* Carta 66 p. 193

beneficios en sí mismos. En ocasiones en la vida cotidiana, cuando se hace un favor, por lo regular se espera cuando menos el agradecimiento, o bien se espera a que se devuelva pronto o, en el peor de los casos, se espera a que se devuelva con algo mejor que el beneficio recibido. Por otro lado, quien recibe el beneficio en ocasiones agradece o lo devuelve con otro favor, o a veces ni siquiera agradece. No obstante, un alma adocotrada y preparada en la virtud, es la que realiza beneficios en sí mismos y los sabe agradecer.<sup>62</sup> En este sentido, parte del perfeccionamiento consiste en formar hombres que hagan beneficios sin esperar nada a cambio y que cuando reciban uno sean agradecidos. El acto es virtuoso cuando desde la intención pasando por la acción no tiene mezcla de maldad, es por sí mismo bueno.

Por tanto, la virtud es el verdadero bien que se deriva de las rectas intenciones, de los actos buenos, del menosprecio de la fortuna y de la concordia del alma.

### 2.3.2 El Bien supremo y las demás virtudes.

La ética finalista de Séneca se hace patente en que el fin o la meta que ésta persigue es el bien supremo, meta hacia la cual se dirige el esfuerzo **“Es menester que nos propongamos el bien supremo como fin hacia el cual**

---

<sup>62</sup> Cfr. Séneca Lucio Anneo “Tratado de los beneficios”, en *Obras Completas*, Barcelona, Aguilar 1943 p. 268.

**nos esforzamos, hacia el cual se orientan todos nuestros actos y todas nuestras palabras.”<sup>63</sup>**

Otra orientación que encontramos respecto a la virtud, a la que hace alusión Séneca en su *Cartas*, consiste en identificar a la virtud con el bien supremo o bien sumo. El bien sumo al que Séneca se refiere es incondicionado y sobre éste no existe ningún otro bien, en él se encuentra la virtud. La mejor prueba de la existencia de la virtud en el hombre consiste por un lado, en que éste no debe amilanarse o amedrentarse frente a las adversidades que la vida le presente, y por otro que aún el hombre frente al dolor físico, debe siempre mostrarse indemne e intacto.

Merecen el nombre de bienes aún las desgracias de la vida, siempre y cuando esté presente la virtud, o el bien supremo, pues éste último las ennoblece. De lado contrario, respecto a los favores que la vida presente como la riqueza, la salud, los honores, la fama entre otras cosas, el hombre virtuoso no se dejará engañar; estos bienes convencionales no poseen en su esencia la virtud, son llamados como *indiferentes*, bienes pasajeros y espurios alejados de la auténtica virtud, que si bien no son desdeñables, tampoco se les debe tener tanto apego y aprecio.

---

<sup>63</sup> *Ibidem* Carta 95 p. 135

En los bienes no se encuentra el Bien, porque su fundamento reside en la razón, sólo encontramos el bien en donde se encuentre la razón y el único bien que en su esencia posee la virtud es el Bien supremo.

Sólo el sabio, del cual hablaremos un poco más adelante, es proclive a alcanzar la conducta genuinamente virtuosa, es el hombre que está a salvo y en seguridad de lo que la vida le presente; los que alcanzan la virtud son muy pocos y sólo la logran al paso de muchos años, casi siempre en la vejez cuando las pasiones por lo general se han aquietado.

Aún si se padecen grandes tormentos ocasionados por diversos males como la mutilación, la tortura, dolores ocasionados por una enfermedad mortal, la pérdida de un ser querido, el destierro entre otras cosas más, el hombre verdaderamente virtuoso permanecerá incólume o indemne ante los males, es más le serán indiferentes siempre y cuando esté presente la virtud. La virtud es el bien supremo, meta última a donde deben dirigirse todos los esfuerzos. Si el perfeccionamiento moral es el fin al cual se deben dirigir todos los esfuerzos, entonces la virtud llega a identificarse con la perfección.

Por otro lado, Séneca insiste en correlacionar los principios teóricos en los que se sostiene la virtud con su aplicación práctica, en la carta 94 dice que **“la virtud es ejercida en dos partes: la contemplación de la verdad y su práctica.”**<sup>64</sup> La

---

<sup>64</sup> *Ibidem* p.118

parte contemplativa o teórica de la virtud son los fundamentos en los que sostiene la conducta virtuosa, o bien son los principios o dogmas en los que se apoya el perfeccionamiento humano; por ejemplo el lema: *vivir conforme a la naturaleza*, es el principio en el que se sostiene dicho perfeccionamiento que, además, debe correlacionarse en la práctica con los actos virtuosos. Esto quiere decir que, por un lado, se aprenden los principios y por otro se ratifican con las obras “... es menester aprender y confirmar con obras lo que has aprendido.”<sup>65</sup> Sobre el cómo se enseñan y aprenden los principios, será analizado en el siguiente capítulo ya que corresponde, propiamente, al método perfectivo propuesto por el filósofo cordobés.

Por tanto, la parte contemplativa se refiere a los *dogmas* principios o fundamentos e, incluso convicciones en los que se sostiene la filosofía y que atañen a la vida del hombre; también se interpreta como la finalidad suprema que debe perseguir el hombre en su vida, para el logro de la perfección; son los pilares que soportan las argumentaciones filosóficas en torno a la manera de estar en seguridad o a salvo de la dramaticidad humana y de sus esclavitudes.

La parte práctica de la virtud es la ejercida, y se muestra por la acción directa, los consejos muestran la parte práctica de la virtud, es lo que se aplica en cada caso, con éstos el hombre actuará en función de la virtud. Esta parte suministra los preceptos prácticos para la conducta en las diferentes circunstancias, también se le denomina preceptiva o *Parentética*.

---

<sup>65</sup> *Ibidem* Carta 94 p. 118

El virtuoso vive conforme a la naturaleza racional siendo acorde habitualmente entre sus pensamientos y sus actos. Séneca en repetidas ocasiones menciona el ejemplo de conducta virtuosa de Sócrates y Catón. En efecto, la virtud se ejemplifica en un ser real y palpable y además éste sirve de modelo para aquéllos hombres que pretendan formarse en la misma. La honestidad o lo honesto interpreta García Garrido es, generalmente, caracterizada como el "fruto del alma virtuosa". El varón honesto es decir, el hombre virtuoso efectúa actos honestos en la vida, está claramente consciente de la diferencia entre los actos buenos u honestos y los actos malos o deshonestos.

El esfuerzo humano, es sin lugar a dudas el factor de gran importancia para acceder al camino de la vida virtuosa, que no viene de manera gratuita; por el contrario, se debe luchar en un combate decidido contra sí mismo, sobre todo con los propios vicios o pasiones, para lograr por lo menos un cierto avance en el progreso hacia la misma. La virtud sólo la manipula un alma que se ha preparado en ella, no viene de manera infundada, sino que sólo atañe a quien se adoctrina y ejercita en la misma.<sup>66</sup>

En esto reside el carácter autoformativo de la virtud, en el esfuerzo propio y autónomo por alcanzar la perfección moral, de ahí que: *Aprender la virtud es desaprender los vicios* y el esfuerzo motivado por el ejemplo es sin más, el elemento primordial que impele al hombre a comenzar la marcha por el camino

---

<sup>66</sup> Cfr. Carta 90 p. 87



hacia la auto perfección moral. El esfuerzo y el ejemplo, son a nuestro juicio parte importante del método perfectivo propuesto por el autor.

Por último, falta añadir algo más con respecto a la virtud: que es un todo armónico compuesto de partes constitutivas. Según la tradición estoica antigua representada por Zenón y Crisipo, que heredan a Séneca, no pocos principios filosóficos, sostienen que existen cuatro virtudes primeras como lo son la prudencia, la templanza, la justicia y la valentía y a partir de las cuales se dividen una serie de virtudes secundarias que varían de acuerdo a criterio del filósofo. Séneca las enumera de la siguiente manera: simplicidad, modestia, moderación, frugalidad, parsimonia, clemencia, entre otras.

Lo interesante, en este aspecto, es el que se refiere a la clásica paradoja estoica retomada por el filósofo cordobés respecto a las virtudes, y a los vicios que reza de la siguiente manera: al poseer una virtud se poseen todas o bien al tener un vicio se tienen todos, estas virtudes o se dan todas juntas o faltan todas. Si se posee una virtud de inmediato se poseen todas las virtudes, si se posee un vicio se tienen todos, no puede haber mezcla de virtudes con vicios, o se es del todo virtuoso tan sólo teniendo una virtud, o se es vicioso sólo poseyendo un vicio, si es avaro lo mismo es celoso, egoísta o lujurioso; el hombre enfermo posee todos los vicios aunque sólo tenga uno en la práctica, pues a fin de cuentas de todos modos se está enfermo; sin embargo, la vida cotidiana nos dice que en este aspecto la posibilidad de pensar en la accesibilidad como meta del perfeccionamiento, nos queda un poco lejana ya

que se desbarata con la paradoja del todo o nada, exigir una conducta inmaculada parecería no ser de este mundo.

En otras palabras, si se tiene una virtud se tienen todas, esto es imposible en la práctica, pues ésta nos dice que si se posee una virtud no se poseen las demás, tener todas las virtudes es prácticamente imposible, un individuo inmaculado es un ser supraterráneo; ahora bien si se posee un vicio se tienen todos, la práctica nos dice que tampoco es así, sólo en raras excepciones, pero por lo regular se adolece de uno, dos o más vicios a la vez.

De otro modo la paradoja, quiere decir que en potencia el hombre contiene en su alma vicios o virtudes, y que es probable que se desarrolle a la postre algunos vicios o virtudes en la vida.

Lo interesante en Séneca consistiría en saber si efectivamente es posible la aplicabilidad de la razón a la acción, es decir, tal parece que el cordobés está convencido de que los principios filosóficos en los que se sostiene la virtud, no se mantienen encaramados como instancias trascendentales a priori, sino que pretende conciliar la parte teórica con la práctica, encarnándola en ejemplos de hombres virtuosos, como Sócrates, Catón o Hércules<sup>67</sup>. Sin embargo alcanzar la conducta virtuosa como la de estos hombres, se encuentra alejada de la

---

<sup>67</sup> Séneca escribió una tragedia titulada *Hércules en el Eta*, en ésta señala, las cualidades del hombre sabio, como mantenerse incólume frente al fuego que devora su carne. Hércules es para Séneca el ideal de la actitud estoica. "Rodeado de fuego y de llamas amenazador, inmóvil, inmovible, no volviendo su cuerpo a un lado ni a otro, conforme la llama le alcanzaba exhorta, avisa y ardiendo siempre hace algo." "Hércules en el Eta" en *Obras Completas*, Barcelona, Aguilar, 1943. p. 1042

condición humana, de tal modo que para esto, Séneca, como veremos más adelante, mediatiza la paradoja del todo o nada, con la noción del *hombre de bien*, en el sentido de que no sólo existen hombres virtuosos y hombres necios; el *progresante*, de entre sus especies, el *hombre de bien*, es la meta más accesible y cercana a la condición humana, pues manipula algunos vicios y algunas virtudes, pero además hace avances o ciertos progresos hacia la virtud.

La perfección incluye la noción de virtud, en el sentido de estar siempre acorde consigo mismo, hombre recto, siempre racional, que no muestra variaciones, que no se afemina frente a nada, sino bien al contrario siempre se muestra viril, desde sus intenciones hasta los hechos, pues no presenta variaciones, ni balanceos ni recaídas en los vicios. El término virtud, procede de la raíz latina *vir*, hombre, macho adulto y de *virtus*, hombría, consideramos que Séneca retoma el significado etimológico de virtud para dar a entender que el hombre viril, es aquel hombre que es virtuoso. Así bien, la cualidad femenina del hombre que sufre de pasiones vicios o balanceos, es opuesta a la de hombría o virilidad del hombre virtuoso.

La virtud proporciona la completa felicidad y la auténtica libertad, mediante ésta el hombre es acabado y feliz. Sin embargo viendo que esta meta es demasiado inaccesible, mediatiza la situación con la noción del hombre de bien.

Cabe mencionar que no pretendemos descubrir una definición acabada de lo que sea la virtud, tan sólo analizamos lo que interpretamos de la misma, a partir

de la obra de Séneca, tomando como base la visión antropológica del hombre, y su situación trágica en el mundo.

Por tanto, la orientación con la que un poco más nos acercamos a lo que entiende Séneca por virtud, consiste en comprenderla como la correspondencia de los actos con las palabras, ser virtuoso en este sentido implica no desviarse en el carácter, siempre contar con una opinión recta de las cosas de la vida. Mostrarse siempre honesto, pues la honestidad es la virtud en acto.

En efecto, la parte contemplativa de la virtud está compuesta por los principios y la parte práctica de la virtud, es el consejo oportuno en cada situación y actos de la vida, que confiere en Séneca la característica de ser un tanto humanizada, y que efectivamente muestra su interés en que los principios penetren en las almas por medio de los preceptos.

### 2.3.3 El hombre de bien.

¿Acaso Séneca considera que la humanidad está compuesta de dos clases de hombres de los cuales la mayoría están enfermos y pocos son los sanos? El estoicismo antiguo, considera que sólo existen sabios e ignorantes y que los primeros están sanos y los segundos enfermos: **“Que todos los ignorantes son dementes, puesto que no siendo sabios todo lo ejecutan por una**

**ignorancia igual a la demencia.”<sup>68</sup>** Hay una falta de término medio, pues el que no es sabio es el necio, es el hombre de la turba.

Séneca se ve obligado a mitigar el racionalismo estéril de la paradoja del todo o nada proveniente de los antiguos estoicos, en el sentido de que o se encuentra el hombre completamente sano o completamente enfermo; el ideal senecano es mucho más accesible, el hombre de bien no es considerado como un hombre enfermo o vicioso, pero tampoco es un hombre completamente sano o virtuoso, sino que se encuentra en vías hacia la curación. No está del todo sanado pues puede adolecer de algunos vicios, así como de poseer algunas virtudes; el hombre de bien mediatiza la paradoja.

Desde esta perspectiva, el punto medular de la filosofía senecana reside en la posible aplicabilidad de los principios, que no se muestran tan encaramados en una instancia trascendental a priori. En otras palabras, su accesibilidad se comprende por medio de la mediatización que hace con respecto a las paradojas estoicas. Para Séneca, no hay sólo virtuosos y viciosos, sino que además existen hombres cuyos esfuerzos se encaminan hacia el progreso gradual en la perfección, éstos son los *progresantes* o *proficientes*.

Séneca mediatiza la paradoja del sabio, el filósofo presenta el modelo de sabio para poder conservar su pureza racional, sin embargo, a pesar de que éste es un ideal demasiado alto, ya que son pocos los que aspiran a lograrlo (Catón,

---

<sup>68</sup> Diógenes, *Op. Cit.* p. 396

Sócrates, etc.), no son vanos los esfuerzos del *progresante*<sup>69</sup> que también sirve de modelo aunque un poco más accesible para el hombre que pretende formarse en la perfección. Existen tres clases de *progresantes* descritos en la carta 75 que se esfuerzan por tratar de lograr la perfección, pero aún adolecen de defectos, es decir que aún tienen vicios o recaen en ellos.

- a) Aquellos que se han apartado, de las enfermedades pero aún experimentan algunas pasiones.
- b) Aquellos que han abandonado las pasiones y las enfermedades pero sufren de recaídas.
- c) Aquellos que ya no tienen recaídas, pero tienen confianza en sí mismos y están faltos de conciencia de su propia sabiduría.

A su vez, estas tres clases de *progresantes* determinan los grados del progreso en los que se avanza con esfuerzo. En el foso abierto entre sabios e ignorantes que dejaron los antiguos estoicos, Séneca lo mediatiza con la noción del *progresante o proeficiente*. No obstante, las cualidades humanizadas del hombre sabio no posibilitan completamente la accesibilidad del mismo, el hombre de bien promete aún más la efectividad de la accesibilidad a dicho modelo.

Hay para el cordobés tres clases de *progresantes* que se esfuerzan por alcanzar la perfección, pero aún adolecen de defectos. El esfuerzo hacia la perfección se

---

<sup>69</sup> Progresante en el sentido de que este hombre va haciendo ciertos progresos en la virtud, es decir, que gradualmente se acerca a la meta o sea a la perfección. *Cfr. Ibidem* Carta 75 p. 246

mide gracias al vencimiento personal de las propias pasiones y enfermedades del alma, por lo tanto la anterior división muestra los grados o niveles en los que se avanza hacia la virtud.

Séneca se ubica a sí mismo en la tercera clase de *proeficientes*, pues él mismo reconoce que domar algunas pasiones requiere de un gran esfuerzo y lucha personal, pero además es la clase de hombre que más se acerca a la perfección.

A esta clase de *proeficiente* le denomina como hombre de bien. El hombre de bien goza de algunas características que el sabio posee, pero también posee algunas de las cuales adolece el ignorante o el enfermo; manipula algunas de las cuatro virtudes, admite la verdadera alegría del alma desechando placeres terrenos, siente dolor físico pero los arrostra sin dificultad, se ha deshecho de los vicios, pero aún siente inseguridad o "balanceo". Sin embargo no se mueve aún con seguridad en este mundo.

Paul Veyne sintetiza las características del hombre de bien, de la siguiente manera:

**"Posee magnanimidad que hace que las pequeñas miserias cotidianas no le alcancen, adopta así mismo el punto de vista del todo. Posee tranquilidad ante las seducciones o amenazas exteriores. Excelencia que**

no es más que la seguridad interior o seguridad de no dar marcha atrás de no recaer en errores anteriores.”<sup>70</sup>

Magnanimidad o grandeza de alma, en el sentido de que el alma se muestra grande frente a la fortuna o destino; tranquilidad del alma frente a los placeres o solitaciones que el mundo presenta (ataraxia), pero también frente al dolor, miedo o tristeza; excelencia que consiste en esforzarse por no caer en vicios o enfermedades del alma.

No es que sólo existan sabios e ignorantes, sanos y enfermos o locos y cuerdos, Séneca salva ésta peligrosa antinomia, al estar consciente de que existen grados intermedios.

El cordobés mitiga la antinomia entre sabios e ignorantes con la noción de progresante, de tal manera que el proceso hacia la perfección supone una transformación progresiva hacia la misma. En el camino hacia el perfeccionamiento se es susceptible de sufrir graves recaídas lo cual para jamás sucumbir, es menester un método efectivo, el cual será analizado en el siguiente capítulo.

No son vanos los esfuerzos, pues existe para el cordobés una meta mucho más accesible la cual es plausible alcanzar. Por tanto, Séneca supera de dos maneras la racionalidad fría e inaccesible de la paradoja del todo o nada, en el sentido de que sólo existan sabios y necios; por un lado atenúa la distancia

---

<sup>70</sup> Veyne, *Op. Cit.* p.124



entre sabios e ignorantes, enfermos y sanos, valorando los esfuerzos del progresante, meta más accesible para quien pretende formarse en la perfección, y por otro muestra que el ideal de sabio posee características un tanto humanizadas no ajenas a la condición del hombre, como se analizará a continuación.

## 2.4 La sabiduría.

### 2.4.1 El sabio

En vista de que Séneca no expone definiciones abstractas y metafísicas, la noción de sabio abunda con mayor frecuencia en sus *Cartas* que la noción de sabiduría. El filósofo gusta de prescindir de elementos metafísicos, por lo que la caracterización del hombre sabio pulula con mayor frecuencia que la noción de sabiduría.<sup>71</sup> Por tal motivo abordaremos en primera instancia, las características del hombre sabio para comprender con estas bases a lo que Séneca llama sabiduría. ¿Qué características tiene el hombre sabio?

El hombre sabio es el canon o modelo de perfección moralmente humana, situado en la realidad práctica, puesto que en la historia han existido hombres sabios como Sócrates, Catón o Hércules. Es el hombre que ha alcanzado con esfuerzo la cumbre de la perfección humana. Posee todas las virtudes y ningún vicio.

---

<sup>71</sup> Séneca evadió el estudio de la Lógica, porque consideraba que no dejaban nada para la formación de la conducta virtuosa. Se interesó en el estudio de la ética y de la física, por tal razón pensamos que su filosofía evade los problemas metafísicos, porque no dejan nada a la formación en las conductas virtuosas.

Comúnmente pensamos que el hombre sabio es un hombre aislado de su propio entorno, que prefiere la soledad o aislamiento para poder meditar, que ama las prácticas excéntricas propias de un anacoreta o un ermitaño. Se piensa que es un individuo diferente al común de los mortales con tintes de rareza. Sin embargo, para nuestro autor el sabio debe ser todo lo contrario pues en la carta 14 dice:

**“El sabio no debe chocar contra las costumbres admitidas, ni debe atraer sobre sí las miradas del pueblo por la singularidad de su vida. Procuremos llevar una vida mejor a la de la gente vulgar, pero no opuesta a la de ésta, de lo contrario se apartarían con aversión aquellos a quienes queremos enmendar.”<sup>72</sup>**

El sabio no es un ser ajeno a las vicisitudes de la vida, convive con la multitud y se retira para efectuar los ejercicios adecuados que lo encaminen hacia el perfeccionamiento. El sabio se integra a su entorno, convive con la multitud, o los demás hombres, asiste a eventos masivos, para después reflexionar sobre las esclavitudes humanas; vuelve a su propio interior, pues en el retiro encuentra momentos propicios para la perfección de su alma. El sabio no deja de ser sabio ni en el retiro como tampoco conviviendo con muchos. Es importante destacar el sentido humano del sabio, en el sentido de que como el común de los mortales convive con los demás hombres.

---

<sup>72</sup> Séneca *Cartas Op. Cit.* p. 12

El sabio es por excelencia la encarnación de la virtud, canon o modelo de la vida virtuosa, su vida se adecua a los principios racionales de la naturaleza. El sabio desde la visión del estoicismo de Zenón y de Crisipo, sigue a la naturaleza, pues supone que ésta es racional, para adaptarse a la razón universal, orden del mundo que se manifiesta en la verdadera razón o *Logos*. Sólo por medio del seguimiento adecuado de la razón universal el hombre logra la perfección suprema. "Perfecto es lo que es según su naturaleza universal y ésta es racional, las otras pueden ser perfectas en su género." La perfección humana consistirá en adecuar su vida y su acción a la marcha natural de la razón, ese es el cometido del sabio en vida. En esta parte Séneca sigue los principios del estoicismo.

Para Séneca sólo el hombre sabio vive en conformidad con la naturaleza *homo duplex*, pues tiene recaídas y balanceos. No constituirán para el sabio, perjudiciales los aparentes males, ni benéficos los aparentes bienes, sino más bien los considera como "indiferentes". Soporta con tranquilidad del alma los embates o reveses de la vida, y se muestra siempre imperturbable ante los mismos, aunque como ser humano "siente".

Otro rasgo del sabio senecano consiste en identificarlo e incluso en aventajarlo con respecto a un Dios ya que dice: **"Este debe a su naturaleza estar exento**

**de temor, el sabio lo debe a sí mismo, he aquí una cosa verdaderamente grande, tener la debilidad de un hombre y la seguridad de un Dios.**<sup>73</sup>

El sabio lucha a brazo partido para que las eventualidades de la vida no le infundan temor; si es sometido a sufrimiento físico lo sentirá en carne propia pero su seguridad es tal que no cederá, pues posee la seguridad de un Dios, sin embargo, la diferencia estriba en que en Dios no hay esfuerzo, la confianza en sí mismo le viene de manera gratuita, en cambio el hombre lucha enormemente contra la adversidad, de ahí las pretensiones senequistas de elevar e incluso superar al sabio al nivel de Dios. En esto consiste su *grandeza de alma*.

Agreguemos otro rasgo más a la lista de cualidades del sabio: la alegría perpetua: **“El sabio es el hombre lleno de alegría, sonriente, sereno e inmovible, vive en el mismo nivel de los dioses.”**<sup>74</sup> Recordemos que la auténtica felicidad no deriva de los bienes materiales. El sabio prescindiendo de éstos es feliz, pero aún en posesión de los mismos también es feliz, esto quiere decir que los bienes materiales le son “indiferentes” pues no le ofrecen la auténtica felicidad. No obstante, aún en las eventualidades o reveses de la fortuna el sabio se encontrará siempre “alegre”, en la tortura, en el destierro, en la enfermedad, ante la muerte de un ser querido, entre otras cosas, ya que siempre lo acompaña la virtud. Por tanto, de la posesión de los falsos bienes no deriva la felicidad, como tampoco se verá feliz si se ve librado de los falsos males. Al sabio le es lícito poseer riquezas, pues es un ser humano que no está

---

<sup>73</sup> *Ibidem* Carta 53 p. 151

<sup>74</sup> *Ibidem* Carta 59 p.173

peleado con éstas, además es válido que las posea si trabaja honestamente por obtenerlas. Por tanto, permitir al hombre sabio poseer riquezas, habla de la condición humana del mismo.

Otra de las características humanizadas del hombre sabio, consiste en el deseo de cultivar la amistad.

**“El sabio, por más que se baste a sí mismo, con todo, desea tener un amigo aunque solamente sea para ejercer la amistad, a fin de que tan grande virtud no permanezca sin cultivar, y no como dice Epicuro...por tener quien le asista en la enfermedad, quien le socorra en la prisión o en la escasez.”<sup>75</sup>**

La amistad no le es ajena, qué mejor que el trato continuo con hombres que buscan como él la perfección suma, así de esa manera la sabiduría es compartida.

En base a lo anterior pensamos que las cualidades del hombre sabio descritas por el filósofo cordobés, sostienen la posibilidad de la existencia de un hombre real. El sabio que el autor nos traza no es un ente situado en un mundo supraterrrenal, las características plenamente humanas que destaca nos hacen suponer que el sabio senecano pierde su pureza racional y gana humanidad.

---

<sup>75</sup> *Ibidem* Carta 9 p. 22

Esta idea se apoya en que en repetidas ocasiones, Séneca gusta de ejemplificar a la figura del sabio en hombres como Sócrates y Catón, cuyas existencias **“nacen como el fénix tal vez cada 500 años,”**<sup>76</sup> esto hace suponer la posibilidad de la existencia real del sabio, que a pesar de su existencia esporádica en el tiempo eso no significa que no exista. El sabio no se muestra fuera de la realidad concreta; a nuestro juicio el modelo de hombre sabio no se concibe como una meta inaccesible, puesto que presenta características humanizadas.

Destacaremos otro rasgo más que hace posible suponer la existencia real del sabio. El sabio como cualquier otro hombre *siente*, se sonroja, palidece o tiembla ante un peligro inminente, pero a diferencia del no sabio se repone ya que arrostra sin grandes dificultades cualquier embate que la vida le presente. En el *Tratado sobre la constancia del sabio*, argumenta algo más a favor de la sensibilidad del sabio: **“No niego que el sabio siente estas cosas, porque no le atribuimos la dureza de las piedras o del hierro. No existe virtud que no sienta la fuerza de los embates.”**<sup>77</sup>

La *sensibilidad* es otra de las características que se suman a la lista. De esta manera la *apatheia* (insensibilidad) senecana pierde su dureza extrema que en comparación con la *apatheia* estoica de Crisipo y Apolodoro, según éstos el sabio está desposeído de sensibilidad, pues dicen que el sabio no siente placer,

---

<sup>76</sup> *Ibidem* Carta 42 p. 119

<sup>77</sup> Séneca L. A. “De la constancia del sabio” en *Obras Completas, Op. Cit.* p. 166

miedo, deseo y dolor, no tiene caídas en los vicios, es meramente racional.<sup>78</sup> De esta manera le quitan parte de la naturaleza humana al hombre, exigirle que no sienta no es nada moderado, es de un estoicismo rígido e inhumano; Séneca traduce el término *apatheia* por alma invulnerable, pero no quiere decir que no del todo deje de sentir, el sabio supera cualquier embate pero siente.<sup>79</sup>

"*Apatheia*" significa ser invulnerable ante los favores o reveses de la fortuna, el sabio senecano no es del todo invulnerable ya que *siente*, pero se repone a diferencia del hombre enfermo.

Los estoicos antiguos no reconocen el valor de las pasiones, Séneca por lo menos no niega que aún el más sabio de los hombres *siente*, es decir, experimenta la sensibilidad, reconoce innegablemente que el ser humano es un ente *homo duplex*, aunque no del todo acepta que las pasiones entren de manera continua y desordenada en la vida., sobre todo en una de sus primeras obras titulada *Tratado sobre la ira*, dice que es preferible ejecutar las cosas con sangre fría, pues siempre que esté la pasión en el alma se corre el riesgo que desencadenen y se conviertan en enfermedades. En las Cartas, que es una obra de vejez reconoce la innegable presencia de las pasiones en el alma.

Por último el sabio que Séneca describe en sus Cartas, no es de ningún modo aquél que ha acumulado conocimientos de diversas ciencias o artes, pues ¿de qué le serviría al sabio la acumulación de conocimientos, si éstos no tienen una

---

<sup>78</sup> Cfr. Diógenes, *Op. Cit.* p.p. 393-394.

<sup>79</sup> Cfr. Séneca *Cartas Op. Cit.* p. 21

aplicación práctica para la vida? El sabio no es como el erudito, que sólo se esfuerza en acumular conocimientos, para luego hacer alarde de los mismos, sino más bien, la finalidad que persigue con respecto al conocimiento, está dirigida hacia una finalidad ética.

El conocimiento de nada sirve si se acumula y memoriza, pues de nada ayuda la perfección del alma, debe tener una orientación ética dirigida al perfeccionamiento de las almas y no al fomento de placeres sin sentido.

Consideramos que con las características del sabio antes mencionadas, podemos pasar ahora a analizar lo que entiende Séneca por sabiduría.

Por tanto las cualidades del hombre sabio no son inhumanas, pierden altitud y ganan humanidad, la sensibilidad del sabio salva de la peligrosa racionalidad estéril, pues el sabio senecano apunta a la posesión de características empíricas. La antinomia entre racionalidad y empiria queda atenuada con las características humanas del sabio. Esto significa que el modelo de perfeccionamiento humano, no es inaccesible, puesto que hay algo de humano en ellas.

#### 2.4.2 La sabiduría como arte de la vida y como concordia del alma.

En el hombre sabio encontramos encarnado el perfeccionamiento humano; sólo en él la felicidad es completa, es libre de las esclavitudes del cuerpo, de las



pasiones, de la fortuna y de la multitud; siempre muestra concordancia entre sus pensamientos y sus actos, posee sabiduría y además sensibilidad.

El sabio ha perfeccionado la parte racional de su alma, en él se han conjuntado los cuatro elementos de la perfección: felicidad, libertad, virtud y sabiduría. A continuación analizaremos dos extractos de las *Cartas a morales a Lucilio* para comprender la orientación que le da a este término. **"La sabiduría es el alma perfecta llevada al grado más alto y más excelente, ya que es el arte de la vida".**<sup>80</sup> La sabiduría se refiere al ámbito propio las actividades humanas, que se expresan en la conducta racional. No es el conocimiento de cosas abstractas y sublimes, sino expresa el conocimiento de las cosas propiamente humanas, de la vida misma. Por tal razón Séneca la define como el "arte de la vida".

En efecto, la concepción senequista de la virtud, corresponde a la orientación del término sabiduría pues dice que: **"El deber más grande de la sabiduría y al mismo tiempo su mejor indicio, es la concordia entre las palabras y las obras, la constante igualdad consigo mismo"**<sup>81</sup>

Pero ¿es que acaso ambas se identifican en una misma definición? La sabiduría se sostiene en la correspondencia absoluta entre lo que se quiere y lo que se piensa. El cordobés dice que la sabiduría se sostiene en el parecer constante basado en una sola línea racional. Parecería que la frase "cambiar

---

<sup>80</sup> Séneca *Ibidem* Carta 117 p. 243

<sup>81</sup> *Ibidem* Carta 20 p. 57

de opinión" no es de sabios, pues dice en relación al común de los mortales que a diario cambia de opinión no muestra concordia entre las palabras y los actos, la vida la ve como un simple juego.

Sin embargo, pocas líneas atrás mencionábamos que la virtud la comprendía Seneca "como la concordia del alma", que implica la constante igualdad consigo mismo, de tal modo que tenemos la misma orientación para dos términos, aparentemente distintos. Si nos remontamos a la obra de los estoicos antiguos como Zenón o Crisipo éstos identificaron a la sabiduría con **"la virtud absoluta, de la cual dependen todas las demás"**<sup>82</sup> Pero es que ¿acaso también Séneca identificó a la virtud con la sabiduría? He aquí una de las grandes interrogantes que han dado lugar a distintas interpretaciones, por ejemplo, García Garrido sostenía que son dos conceptos distintos pero en interconexión necesaria a tal grado de que no se da uno sin el otro. Coloca a las dos en un mismo plano en estrecha relación, de tal manera que el sabio deja de serlo si no es virtuoso, y a la vez el virtuoso, no puede dejar de poseer el saber."<sup>83</sup>

La sabiduría desde esta perspectiva se comprende como la ciencia de las cosas, en cambio la virtud es un hábito o disposición de la razón, el sabio no puede prescindir del saber como tampoco de la virtud, pero aún tenemos la misma definición para ambas. José Artigas otro comentador de las ideas senecanas sostiene: **"que el estado de virtud es previo a la sabiduría y es como**

---

<sup>82</sup> Diógenes, *Op. Cit.* p. 384

<sup>83</sup> Cfr. GARCÍA GARRIDO J. L. en *La filosofía de la educación de Lucio Anneo Séneca*, Madrid, Confederación española de cajas de ahorro, 1969. p. 151

**posibilitador de ésta:**<sup>84</sup> Lo cual tampoco aclara bien la distinción entre las dos. Séneca sufre de cambios continuos de parecer, de graves contradicciones y de cierta dependencia respecto de los estoicos, por tanto pensamos que en ésta última definición el cordobés hereda de sus antiguos maestros, la identificación del estado de virtud con el estado de sabiduría. La concordia del alma es la misma definición para la sabiduría y para la virtud. Comprender a la sabiduría como arte de la vida y a la virtud como concordia del alma, ayuda a establecer con mayor claridad la diferencia entre virtud y sabiduría. Componentes de mayor trascendencia del concepto de perfeccionamiento humano.

Por tanto, la meta fundamental del hombre sabio consiste en adecuar los actos y las palabras, convirtiéndose paulatinamente con tesón, entrega y lucha en un hábito. La sabiduría no es como un traje que se pone y se quita al antojo, es el modo más perfecto de vida, que se lleva puesto a diario. Vida en constante milicia y lucha frente a las esclavitudes.

El perfeccionamiento moral por tanto se sustenta en la noción de sabiduría como arte de la vida y el sabio no es más que el canon o modelo a seguir, ya que es el único y verdadero hombre que sabe vivir bien, pues sabe ser feliz, vive en la genuina libertad en base a la razón y, por ende, en la virtud; en una palabra, es el ser perfecto pues encierra los cuatro elementos.

---

<sup>84</sup> *Ibidem* p. 158

En definitiva, consideramos que el riesgo que corre Séneca al mediatizar las paradojas, por medio de la noción del *progresante*, y además de conferirle características humanas al hombre sabio, consiste en que sus principios son demasiado indulgentes, pues sostiene como meta la perfección a medias.

En general las tres clases de *proeficientes*, propenden a manipular ciertos vicios o enfermedades, sufren de recaídas o no muestra concordia del alma, si ésta es la meta que mediatiza la paradoja de sabio y del ignorante, entonces pensamos que la meta es demasiado accesible o bien demasiado indulgente. No está de más pensar en su fracaso como preceptor del joven Nerón, quien no conoció cordura ni freno alguno.

### III EL MÉTODO PERFECTIVO SEGÚN SÉNECA.

#### 3.1 Aprender para la vida.

A continuación se analizará lo que no sirve para el perfeccionamiento de las almas, según Séneca, para luego dar paso a la descripción del método perfectivo. En la Carta 88 critica severamente a las artes liberales de su época, el método para lograr la perfección, no tiene nada que ver con artes como la gramática, la pintura, la astronomía, o la geometría.<sup>85</sup>

Séneca disiente del intelectualismo griego que se sustentaba en las "artes liberales" para la formación de las almas. Las denominadas "artes liberales" como la gramática, la geometría, la astronomía, la pintura entre otras, no actúan efectivamente en la formación de las almas, en la auténtica libertad. Estas artes mal llamadas "libres" no aportan nada para la formación de las almas en la auténtica libertad, porque sus objetivos no tienen nada que ver con formar a los hombres en la virtud, forman para otras cosas útiles de la vida cotidiana pero no tienen que ver con la perfección. Así por ejemplo, el objetivo de la geometría consiste en medir grandes espacios, en conocer las distintas figuras y en medirlas conforme a reglas. Pero de nada sirve si no enseña cual es la línea

---

<sup>85</sup> Cabe mencionar que en la obra *Cuestiones Naturales*, Séneca hace algunas investigaciones sobre algunos fenómenos físicos, como rayos temblores de tierra, aguas terrestres, vientos etc., no deja escapar algunas consideraciones en torno al perfeccionamiento moral y sanación de los vicios. "...si fueses feliz sepas que esto no durará mucho y si eres infeliz, sepas que no lo eres, si tu no piensas serlo." Séneca L. A. "Cuestiones Naturales" en *Obras Completas*, Barcelona, Aguilar, 1943 p. 701

recta que se debe seguir en la vida. Adiestraran al hombre en otros menesteres de gran utilidad para la vida pero no para la virtud.

Frente a la postura que define los estudios liberales como "aquellos dignos del hombre libre", el filósofo destaca que el único estudio verdaderamente liberal, el que hace al hombre libre es el estudio de la sabiduría, estudio sublime excelso, los demás son estudios pueriles y triviales.

Las artes liberales no aspiran a objetivos éticos, sino más bien a objetivos prácticos y utilitaristas. Por ejemplo el gramático se afana en pulir el lenguaje, estudia la composición de las grandes obras y, además, ahonda en su historia, pero en ningún momento facilita el acceso a la virtud. **"¿Cuál de éstas nos quita el temor, nos libera de la ambición, refrena el libertinaje?"**<sup>86</sup> Expulsa de las artes liberales a las artes como la pintura y la escultura, pues proveen sólo de lujo y de vanidad. No constituyen más que un adorno pueril y sin trasfondo. Más aún el hombre de la turba, se ve corrompido, pues las utiliza para el servicio del cuerpo que no es más que un tirano del alma, de nada le sirven las destilerías de perfumes o las academias de canto y baile, si lo único que hacen es distraer y debilitar su alma. Éstas artes no se ocupan de la formación ética del hombre, no sirven en nada para alcanzar la perfección, menos aún sirven para saber vivir; son útiles para otros aspectos de la vida pero no para vivir honestamente. A nuestro juicio, es necesario destacar la importancia y utilidad de las "artes liberales", por los conocimientos que se obtienen de ellas,

---

<sup>86</sup> *Ibidem* Carta 88 p. 57

no podemos anular el estudio de éstas disciplinas, porque cancelaríamos una buena parte de las aportaciones que se han dado a la humanidad. Sin embargo, pensamos que sería necesario integrar al cuerpo de las "artes liberales", y sobre todo en el contacto entre maestros y discípulos, una buena carga moral, en donde se formen individuos honestos, que sepan hacer uso adecuado de los conocimientos, sin perder de vista, las virtudes que todo individuo debe tener.

¿Para qué entonces se asiste a la escuela, no será acaso que en ésta se encuentre algún tipo de placer? Por supuesto que escuchar el discurso de grandes oradores, considerados así por el vulgo, implica una forma de deleite para el oído, pero esto supone más la relevancia de la forma del discurso que la del contenido. Séneca critica duramente a los teóricos de su tiempo que sólo se limitan a enseñar al alumno a disputar por disputar, careciendo de todo interés por descubrir alguna verdad y menos aún por perfeccionar sus almas. El error procede de la sociedad en su conjunto, pues tanto maestros como discípulos, desvirtúan el propósito de la educación; el maestro enseña a discurrir y el discípulo aprende a cultivar su memoria e inteligencia.

En las escuelas convencionales se prepara el ingenio para distintas habilidades, pero no se toma en cuenta la formación para la vida entera. Esto significa que Séneca confiere a la labor formativa la característica de ser continua, es decir, que la educación no sólo se limite a una etapa de la vida, sino a la vida entera del ser humano, cuyo contenido debe de encaminarse a establecer leyes de vida que hagan del ignorante sí no un sabio por lo menos un hombre de bien o un

*progresante*. Educar para la vida consiste en la formación del carácter individual o la formación moral, independiente de todo vicio.

Séneca critica el método memorístico utilizado por los maestros. Se rebela contra la tendencia a atiborrar al alumno con excesivos conocimientos teóricos. De acuerdo con el autor de nada sirve repetir y memorizar textos pues sólo es conocimiento estéril y sin frutos carente de sentido, lo importante en esto es "comprender." El alumno acude a la escuela no para comprender los textos sino para memorizar y repetir.

La finalidad que persiguen tanto maestros como discípulos en el proceso formativo está muy lejos de pretender una meta ética, es más ni los objetivos de las artes liberales se lo proponen como tampoco quienes asisten a las aulas. El mal viene en sí de la sociedad, pues no enfocan el fin educativo de la mejor manera.

Existen hombres que se sirven de los conocimientos de "las artes liberales" y de la filosofía para aprovecharse de los demás, lucran con el conocimiento, importándoles más, la paga recibida que el verdadero aprovechamiento de los estudios. En la Carta 122 dice al respecto: **"No creo que exista ralea de hombres más funesta para todos los mortales que los que han aprendido filosofía como una profesión mercenaria y viven de manera distinta de cómo ordena que se tiene que vivir."**<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> *Ibidem* p. 206



El auténtico filósofo no es aquel hombre que cubre determinadas horas de trabajo y recibe una paga por ello, el verdadero filósofo es aquel hombre que se consagra por entero a su perfeccionamiento moral durante toda la vida.

La realidad es que **“... no aprendemos para la vida sino para la escuela.”**<sup>88</sup>

Esto significa que formar para la vida implica, la formación moral del carácter individual, desarrollo de la voluntad encaminada al bien y, sobre todo, a la perfección. Al formarse únicamente en la escuela, sin los objetivos adecuados, se obtiene una educación alejada del fin moral y limitada únicamente a cierta etapa de la vida, no olvidemos que constantemente a lo largo de toda la vida se aprende. La educación no debería restringirse a una etapa de la vida.

Se debe formar al hombre para que combata por sí mismo a sus pasiones, para que aprenda a vivir domeñando la tristeza, el miedo, el deseo y la concupiscencia y sepa conducirse en la vida, haciendo esclavas a las pasiones sin permitir que éstas sean dominadoras suyas. La vida se convierte en un estado de milicia, pues los vicios siempre salen al acecho, para lo que precisa precaverse constantemente para con los mismos, con esfuerzo y con tesón en progresivo avance.

Séneca se centra en el ideal de perfección, sustentado en la virtud, “que las palabras correspondan a los hechos” siempre manteniendo el mismo tono del alma, en armonía con la razón, de tal manera que la virtud proporcione la

---

<sup>88</sup> *Ibidem* Carta 106 p. 194

felicidad en la propia interioridad humana y la genuina libertad frente a las pasiones, la fortuna y la multitud, que el estado de virtud corresponda al de sabiduría, arte de la vida que apunta a la verdad absoluta, aunque siempre pretendiendo primero que nada un conocimiento de sí mismo.

### 3.2 La filosofía como instrumento para la perfección de las almas.

Una vez comprendida la finalidad ética de la educación, sustentada en el perfeccionamiento moral de las almas, cuya característica consiste en ser una educación para la vida, falta ahora preguntar por el camino para formar a las almas. ¿Cuál es el método más adecuado para ponerse en proceso hacia la perfección del alma?

En el apartado anterior dijimos que para Séneca, las artes liberales no sirven para hacer hombres virtuosos, y de que la actitud y la función del filósofo, no ha sido la más apropiada para encaminarse a sí mismo y encaminar a otros en el proceso hacia la perfección. La función del filósofo consiste en curarse a sí mismo y en curar a las demás almas. En las *Cartas* observamos la adecuada actitud que tiene el filósofo, en este caso representado por Séneca mismo, para con su discípulo Lucilio.

Lucilio no es un hombre joven, no es un principiante pero tampoco ha avanzado mucho en la perfección, pues confiesa aún tener vicios. Podríamos decir que ambos, tanto Séneca como Lucilio son *progresantes*. Esto nos indica la táctica

que emplea Séneca para exponer su método perfectivo, da a entender que Séneca es maestro de Lucilio, pero que éste último también enseña a su maestro de manera tal que ambos se nutren entre sí, quedando de lado la actitud autoritaria del maestro frente al discípulo. Su fin, por supuesto, es la perfección y su método se basa en la actitud amistosa y cordial que hay entre camaradas que tienen el mismo propósito. Entre ambos se curan o forman en el proceso perfectivo.

La actitud senecana consiste en orientar o bien guiar a Lucilio en el proceso de perfeccionamiento, ambos buscan el acceso a una "cura" del alma enferma, por medio de la Filosofía, cuya misión consiste en *conducir* o *guiar* a través de la investigación y el amor a la sabiduría, hacia el perfeccionamiento moral de su alma. La Filosofía es el medio fundamental a través de la cual el hombre podrá curarse de sus enfermedades

Lo que leemos en las *Cartas morales a Lucilio*, son ciertas recomendaciones, consejos, exhortaciones, y la propia postura filosófica senecana acerca del perfeccionamiento; Séneca en las Cartas, responde a las inquietudes de su discípulo. El filósofo confirma repetidamente a su amigo Lucilio, que es necesario alejarse del vicio para perfeccionar su alma, de que no desista porque el camino es arduo. Pero a su vez su camarada Lucilio exhorta a Séneca en el camino de la perfección, ambos se fortifican. Esto nos sirve para comprender en qué consiste el método senecano para formarse y formar a otros en la virtud.

La Filosofía es la ciencia (conocimiento) eminentemente formadora en el perfeccionamiento moral. Sin embargo, pensamos que es necesario primero diferenciar entre sabiduría y filosofía: **“La sabiduría es la perfección del alma llevada a cumplimiento, la filosofía es el amor y la base de la sabiduría: la filosofía tiende allí donde aquélla ha llegado ya.”**<sup>89</sup>

La sabiduría es la perfección del alma, el sabio es el hombre que ha arribado ya a la perfección suma, que además es canon o modelo de perfeccionamiento, en cambio la filosofía es la vía que posibilita el camino a la sabiduría. El filósofo es el enamorado de la sabiduría, es quien ama y contempla al saber pero aún no ha llegado a la perfección suma y por consecuencia tampoco es sabio, pues se haya en camino y proceso para serlo, lo cual significa que siempre está en constante acción para acceder a la misma. El filósofo no sólo es contemplativo, sino que se ejercita por sí mismo constantemente en la virtud para alcanzar logros en base al vencimiento de las esclavitudes: fortuna, cuerpo, placeres etc. En cambio, el sabio es el hombre que ha arribado a la meta.

La contemplación es el primer paso hacia la perfección y ésta es una de las partes de que se compone la filosofía, la filosofía es contemplativa pero también la filosofía implica acción, es decir no sólo se queda con la teoría sino que también se aplica a la práctica, más trasciende el plano de lo teórico porque: **“... forma y modela al alma, ordena la vida, nos muestra lo que**

---

<sup>89</sup> *Ibidem* Carta 89 p. 70

**debemos hacer y lo que no, se sienta a gobernalle y dirige la ruta entre las dudas y fluctuaciones de la vida.”<sup>90</sup>**

La filosofía es el único *studium virtutis* ella es la única guía de la vida honesta, de la vida auténticamente libre y razonable. Filosofía basada en principios sólidos, “investigación” para lograr la finalidad suprema en el perfeccionamiento de las almas. Contemplación para la acción, pero ambas son necesarias, porque están en completa interrelación.

El cordobés la comprende como medio que auxilia en el vencimiento personal de los vicios humanos. Es el instrumento que permite el control de las pasiones, pero notemos que no sólo se refiere exclusivamente al estudio del hombre, sino que aborda el tratamiento de las cosas que son buenas y malas, es decir, establece la distinción entre unas y otras, ya que en ocasiones el vulgo tiende a confundirlas. Además la filosofía no sólo es un estudio ético y antropológico, sino que aborda el estudio acerca de lo excelso y sublime como lo es Dios.<sup>91</sup>

La filosofía no es un conocimiento estéril, abstracto y sin aplicación práctica, tampoco es el tratamiento de un objeto de estudio determinado, como lo hacen otros saberes especializados sino que va más allá, en su universalización, la filosofía en el pensamiento senecano es la cura del alma y quien se interese en “transfigurar”, recibirá de ésta una sanación completa, no pronta, pues requiere

---

<sup>90</sup> *Ibidem* Carta 16 p. 47

<sup>91</sup> *Cfr. Ibidem*, Carta 110 p. 215

de todo un proceso, sino más bien gradual; la filosofía es, en definitiva, la medicina del alma, que cuando comienza a curar es dulce y agradable.

La filosofía la define como un *remedio* aplicable a la sanación de las almas enfermas, de ningún modo es una diversión o un pasatiempo, pues sus pretensiones son más sublimes.

La preocupación senecana por formar al vulgo va más allá de lo que en las aulas se imparte, Séneca está convencido de que es menester formar hombres que sepan vivir y no nada más vivir sino *vivir bien*, para esto son principalmente los maestros los encargados de fomentar en el alumno el camino correcto para seguir una vida recta y honesta. Pero no cualquier hombre está en condiciones de formar almas, para esto sólo el filósofo médico del alma es el hombre más apto para acometer tal empresa. El filósofo tiene la facultad única de enmendar las almas, pero la realidad nos dice que son pocos.

Es manifiesta, la importancia que le da el cordobés a la adecuación teórica y práctica de la filosofía que no enseña a decir palabras rimbombantes al oído, sino más bien enseña a que el hombre actúe siempre siendo el mismo tanto en las palabras como en los hechos, en acuerdo con la razón.

Séneca por un lado insiste en la pretendida adecuación entre las palabras y los actos estudiado ya páginas atrás, y que viene a conciliar tanto los conceptos de virtud y sabiduría; y por otro critica severamente la actividad de aquellos pseudo-

filósofos (retóricos) que sólo al hablar pretenden hacer pasar distraidamente un momento agradable. La filosofía, en este sentido no tiene como propósito hacer pasar un momento ameno, no es una arte mediante el cual se pretenda distraer a los hombres, ni tampoco es el medio a través del cual los hombres luzcan con pompa y jactancia sus pensamientos. Eso sería más bien la actividad del retórico que ordena con gran estética una gran cantidad de palabras que a oídos de los ignorantes resuena en su alma como la única verdad.

El carácter pedagógico de la filosofía se destaca en lo anterior, pues es la vía por medio de la cual se "modelan" las almas en el perfeccionamiento. Por tanto, pensamos que los términos *modelar*, *orientar* y *formar*, se concilian con el concepto de educación. No obstante, el valor en la propia formación es de gran importancia en el pensamiento senecano, el progresante, se autoforma en el camino hacia la perfección. Sin embargo, el *proeficiente*, no prescindirá de un guía que lo dirija u oriente, es menester que se apoye con la dirección de un maestro cuando tenga recaídas.

Los principios son los pilares en la que se sostiene la filosofía, es la parte necesariamente metafísica de la postura senecana; las finalidades en dirección al Bien sumo, el *vivir conforme a la naturaleza* a la virtud, a la razón, en sí, sostienen la parte contemplativa de la filosofía. Fundamentos metafísicos mediatizados y al menos no alejados de la condición humana.

La parte preceptiva o práctica de la filosofía se deriva de los principios, pero pierde generalidad y son mucho más específicos, indican los deberes más adecuados a cada individuo. A nuestro juicio tal parte preceptiva mediatiza un tanto la posibilidad de que su pensamiento sea del todo racional. Digamos que es la parte moralista aplicable en cada caso. Prescribe los deberes a cada persona; por ejemplo, indican cómo debe comportarse el marido con la esposa, cómo debe de gobernar un rey, cómo el padre tiene que educar a sus hijos etc. Se expresan en verso o en prosa, ejemplo: *Ahorra el tiempo, Conócete*, etc. De acuerdo con el autor no es posible educar al hombre en la virtud, sólo echando mano de los preceptos, precisa la enseñanza y el aprendizaje de los principios y los preceptos y los ejemplos de actos virtuosos, remedios para el alma, apoyan este proceso.

**“...es menester servirse de principios a fin de arrancar de raíz las ideas erróneas generalmente aceptadas. Si a los principios añadimos preceptos, consolaciones y exhortaciones podrán causar efecto; estos elementos solos son ineficaces.”<sup>92</sup>**

Recordemos que la dramática existencia humana, se centra fundamentalmente en la esclavitud del cuerpo y, por ende, en los vicios. El hombre de la turba, el enfermo, anda a la zaga de placeres, vive ciegamente y desconoce que sólo consagrándose a la filosofía, es posible encontrar una cura; pero que sólo impelido por voluntad propia se permita acceder al estudio sublime de la

---

<sup>92</sup> *Ibidem* Carta 95 p. 133



filosofía. Nadie más puede hacer el esfuerzo por él. En la carta 110 considera que es el mejor *medio para evitar lo miedos* pero no sólo miedos sino en general a todas las pasiones como el placer, el deseo o el dolor.

Es necesario *no sólo teñirse sino empaparse con ella* pues la filosofía exige todo el tiempo de nuestras vidas, no es una profesión en la cual nos exija ponernos un traje y dejarlo al terminar un horario de trabajo, la filosofía implica compromiso total, pues sólo ésta nos mantiene seguros y a salvo de los vicios. De acuerdo con Veyne entendemos que la filosofía es un modo de vida, una actitud **“una conducta y no un saber gratuito, esta comercio este nuevo modo de vida es la mayor empresas...”**<sup>93</sup>

Séneca, en innumerables ocasiones, habla de la importancia que tiene mantenerse en seguridad por medio de la filosofía. Paul Veyne interpreta el pensamiento de Séneca desde la perspectiva de la seguridad. Se refiere a ésta diciendo que la filosofía es un refugio en donde el hombre, podrá estar seguro y protegido de la fortuna y de sus propias pasiones. La definición de filosofía apunta hacia una orientación eminentemente ética, que intenta salvar al hombre de sus esclavitudes para proponer un modo de vida inmune a toda pasión o morbo del alma. Sin embargo, la filosofía es el medio por el cual el hombre accederá a la perfección de su alma.

---

<sup>93</sup> Veyne, *Op. Cit.* p. 72

La filosofía enseña a soportar con fuerza la fortuna y a seguir a Dios.<sup>94</sup> No es una profesión como la concebimos en nuestros días, gravemente ha trastocado su verdadero sentido, es más bien una conducta, un modo de vida. El genuino filósofo no es fiel repetidor de lo que otros han dicho, recibiendo una paga por ello, tampoco es un erudito acumulador de conocimientos, su actividad se centra en el combate decidido de las pasiones.

Recordemos que otras de las esclavitudes del hombre consisten en ser presa de la fortuna. El no sabio es vulnerable a todo favor o revés que la fortuna decreta, pero la filosofía enseña a *soportar* no de forma victimaria sino con grandeza de alma todo aparente mal que se presente en la vida. Nos enseña a ver las cosas desde lo alto. Por ejemplo ante el temor a la muerte enseñará a mostrarnos tranquilos, fuertes y alegres y lo mismo ante la enfermedad y sus efectos, servirá para mostrarnos igualmente incólumes, sin menoscabo y con grandeza de alma.

Por último por lo que toca a las consideraciones en torno a la filosofía es menester abordar la división que retoma Séneca de Posidonio. La filosofía se divide en tres partes, la moral, la natural y la racional. La primera, a su vez, se divide en tres:

**“Primera “dar a cada cual lo que sea suyo y de valorar cada cosa por su propio peso. La segunda trata de las**

---

<sup>94</sup> *Cfr. Ibidem* Carta 16 p.p 46-47

**tendencias y la tercera de las acciones. La Filosofía natural se divide en dos: primera la de los objetos corpóreos y la segunda de los incorpóreos y la tercera, la Racional, se divide en dialéctica y retórica.**<sup>95</sup>

Las artes u oficios no constituyen y aún no merecen ser mencionadas como parte de la filosofía, pues son invenciones del hombre enfermo y no del sabio.

Sin ahondar en cada una de las partes que componen la división de la filosofía, queremos resaltar su tarea: consiste en descubrir la verdad tanto la que corresponde a los hombres como la que toca a las cosas divinas. La componen todas las virtudes, la justicia, la templanza, el amor y el compañerismo entre los hombres.

La concepción del saber filosófico, desde la perspectiva senequista, versa, según la tradición filosófica, en el desocultamiento de la Verdad. Virtud y Verdad son dos metas interconexionadas entre sí; pues, como apuntábamos anteriormente, el sabio no puede prescindir de la búsqueda de la sabiduría que comprende la verdad suprema, pero tampoco de la virtud. De ahí también la división entre sabios e ignorantes, viciosos y virtuosos. Además, si se es virtuoso también se es sabio; y, a la inversa, si se es sabio también se es virtuoso. La investigación propia del filósofo se centrará en la búsqueda de la verdad de las cosas divinas, pero el cordobés apunta con mayor interés hacia el conocimiento de sí mismo. He ahí la marcada inclinación moral que existe en su obra.

---

<sup>95</sup> *Ibidem* Carta 89 p. 72

Conceptualizar la filosofía en unas cuantas líneas es casi imposible, ya que para abordar la concepción de filosofía en Séneca es menester rastrear, si no toda la extensa obra sí gran parte de ella, tan sólo hemos abordado unos cuantos atisbos generales.

La filosofía es la única guía de la vida virtuosa, de la vida verdaderamente honesta, razonable y libre. Sus fundamentos están cimentados en principios bien definidos, que adquieren sentido en la aplicación para la acción. Contemplación para la acción es lo que Séneca propone y la interdependencia entre ambas es sumamente necesaria.

El cordobés le confiere importancia pedagógica a la filosofía, pues modela, guía y orienta a las almas de los hombres, ya que no es más que la guía o cura por excelencia para la sanación de las almas.

Séneca está convencido de que es menester formar hombres que sepan vivir, no nada más vivir sino *vivir bien*, pero no cualquier hombre está en condiciones de formar almas, para esto sólo el filósofo médico del alma es el hombre más apto para acometer tal empresa. El filósofo tiene la facultad única de enmendar las almas.

### 3.3 La formación por sí mismo y la formación por otro.

Una vez sabido que la filosofía es la ciencia formadora en la virtud y de que el filósofo es el único hombre encargado en formar a los hombres a vivir, ahora nos preguntamos sobre la manera en que éste pretende lograr tan laudable propósito. ¿Cuál es el método propio que propone Séneca para ponerse en camino hacia la perfección del alma?

El filósofo no es un neófito en el proceso hacia la perfección, no obstante, sufre aún de *balanceos* y recaídas, pero se repone, se autoforma con esfuerzo y lucha para avanzar por el arduo camino hacia la perfección. Veamos cómo dice, sobre sí mismo, que se esfuerza en su autoformación: **“Comprendo, Lucilio, que no solamente me enmiendo, sino me transformo.”**<sup>96</sup>

Esto lo observamos con la actitud que tiene Séneca para consigo mismo ya que nos propone en sus Cartas la *autoformación* en la virtud, ocupándose de efectuar prácticas que lo ejerciten en la misma, dichas prácticas son, por ejemplo, la meditación, que no es más que pensarse en situaciones desfavorables o pensar a diario en la muerte y estar preparado para cuando ésta llega; *Medita la muerte*, dice Séneca. La preparación para la muerte es de vital importancia, pues cuando está cerca, en un amigo, en un ser querido o en uno mismo, ni siquiera se sabe cómo asumirla. Por otro lado, dormir sobre un jergón, tomar agua y comer polenta para prepararse en la pobreza; retirarse de

---

<sup>96</sup> *Ibidem* Carta 6 p. 14

la multitud, realizar buenas lecturas, tener buenas amistades para motivarse con su trato en la virtud, seguir el ejemplo de hombres sabios; ante un embate mirar las cosas con altura; no es más que el método propuesto por Séneca para formar las almas en el perfeccionamiento.

Recordemos que Séneca se ubica a sí mismo dentro de la tercera clase de los *progresantes*, no es un principiante en el camino a la perfección, pero reconoce sus recaídas, es capaz de buscar por sí mismo con esfuerzo y tesón la perfección de su alma, por medio de las prácticas antes mencionadas. También Lucilio es un ejemplo de ello.

Séneca considera que los avances del *progresante* son susceptibles de ser exteriorizados a los demás; por un lado, para suscitar en otros el ánimo de iniciarse en el proceso transfigurativo, y, por otro, para exhortar a quienes ya hayan comenzado a transfigurar su alma.

La virtud no es egoísta sino que se comparte, como lo hace con Lucilio a través de sus *Cartas*. En este sentido, el filósofo forma o guía a otros en el proceso a la perfección y para ésto debe tomar en cuenta los temperamentos de los discípulos.<sup>97</sup> Así el que se inclina a la avaricia debe ejercitarse en la liberalidad; el goloso en la templanza, etc. A cada vicio correspondería formarlo en una

---

<sup>97</sup>En el *Tratado de la ira*, Séneca expone las diversas clases de temperamentos, tomando como base, los elementos naturales, como el agua, la tierra, el fuego y el aire. “Cuenta mucho la proporción que uno tenga de humedad o de calor, porque el predominio de uno u otro elemento determinará el carácter. El temperamento ardiente hará a los hombres iracundos, pues el fuego es activo e infatigable; la dosis subida de frío forja los caracteres tímidos, porque el frío es perezoso y arrecido...” “Tratado de la ira” en *Obras Completas Op Cit.* . 26-27

virtud. Ahora bien, los discípulos o son principiantes, o bien pueden encontrarse en algún grado de progreso hacia la perfección. No obstante, si es un neófito en el proceso, no es posible que prescindiera del maestro, lo guiará, atendiendo a su temperamento, lo coaccionará si es de carácter rebelde, o lo aconsejará si es de carácter más dócil e inclinado a la virtud. En efecto, echará mano de los preceptos que penetran más pronto en el alma de los hombres, de su propio ejemplo de vida, motivándolo a que, con el tiempo, él mismo se forme.

Sólo si se alcanza cierta autonomía y mayor progreso en la perfección es posible caminar solo, mientras tanto no es posible prescindir de un maestro cuyo ejemplo se siga en todo momento, así podrá servirse del ejemplo de Catón o Sócrates.

Hay hombres que no necesitan de un maestro, puesto que su carácter es pronto para moldearse en la virtud, por sí solos son conscientes de la necesidad de perfeccionarse, Catón es un ejemplo de esta clase de hombre capaz de autoformarse, pero, como él, los hay en mínima cantidad. Existe otro tipo de hombres que necesitan ser movidos por un maestro, Séneca menciona que él mismo se clasifica en el grupo de los que necesitan ayuda externa, porque es incapaz de seguir por sí solo en el camino en la perfección.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> Cfr. *Ibidem* Carta 52 p. 143

Por último hay un tercer grupo que lo describe así: **“Hay un tercer grupo de hombres que pueden ser arrastrados y aun forzados al bien, a estos hombres les precisa que no sólo les guíemos, sino que los ayudemos, casi los coaccionemos.”**<sup>99</sup>

Son hombres con temperamentos rebeldes a quienes hay que ajustar medidas más severas para hacerlos entrar al proceso formativo. Estos necesitan ser impelidos por la voluntad del maestro.

En las Cartas que envía Séneca a Lucilio, observamos que el primero “guía” a Lucilio en el camino al perfeccionamiento moral de su alma. Lucilio no se muestra como un principiante en el proceso, muestra cierto progreso, pues él mismo, en repetidas ocasiones, pide la orientación de Séneca para educar a otro en el perfeccionamiento. La exhortación es el medio adecuado para formar a las almas que ya han tenido ciertos progresos, y Séneca en no pocas ocasiones exhorta a Lucilio.

Este ejemplo sirve de base para comprender que Séneca, como *progresante*, trabaja constantemente en la formación de su alma, es decir, se *autoforma* en la virtud; pero, a la vez, forma a Lucilio en el perfeccionamiento; se forma con las exhortaciones y consejos de Séneca. Pero, a la vez, Lucilio como “progresante” y orientador forma a otro en la virtud. En el siguiente extracto, observamos cómo Séneca, da a entender que Lucilio también es preceptor:

---

<sup>99</sup> *Ibidem* Carta 52 p. 144



**“Deseo por Hércules, que tu amigo se reforme y adquiera buenas costumbres, tal como ansías, pero ha caído en tus manos muy endurecido, y además, lo que es mayor daño, bien abandonado y quebrantado por costumbres perversas e inveteradas...”<sup>100</sup>**

En este sentido, la actitud que guarda Séneca con su discípulo, no es de ningún modo la que tradicionalmente se da entre maestro y discípulo, porque Séneca no manifiesta control sobre Lucilio, y, por otro, la actitud del discípulo no es pasiva ni receptiva, propone y pregunta a su maestro sobre cuestiones que giren en torno a la formación del alma de sí mismo y de otro. Ambos se nutren entre sí. El discípulo aprende del maestro, como el maestro del discípulo.

Exhortar quiere decir incitar con razones al alumno de que la única vida feliz es la honesta. Advertimos en la correspondencia que mantiene Séneca con Lucilio que el filósofo constantemente incita a su discípulo a seguir en el camino de la virtud, en efecto, Séneca no describe a Lucilio como un discípulo joven que comienza apenas a formarse en la honestidad, han recorrido juntos cierto trecho. El hecho es que el cordobés lo ha acuciado, estimulado y ahora exhortado para que siga el camino hacia el perfeccionamiento y siga una vida feliz basada en la honestidad.

**“Yo te reivindicó para mí, eres obra mía. Cuando me percaté de cual era tu índole puse en ti la mano te**

---

<sup>100</sup> *Ibidem* Carta 112 p. 219.

**exhorté, quise aplicarte estímulos, sin permitir lentitud alguna, antes te acucie a menudo, y sigo haciendo lo mismo, sólo que ahora exhorto a quien ya corre y que, a su vez, me exhorta.”<sup>101</sup>**

Según el cordobés Lucilio ya puede ser exhortado por su maestro, pero, a la vez, éste puede exhortar a Séneca, a su propio maestro; en este sentido, existe una relación enriquecedora en la que ambos se exhortan y nutren mutuamente. Claro está, parece ser que Lucilio, no es un discípulo que apenas esté al comienzo del proceso perfectivo. Esto sirve para comprender que el prototipo educativo propuesto por Séneca, se base en la camaradería y compañerismo mediante los cuales ambos se alimentan y andan en el proceso perfectivo.

Es necesario puntualizar que la relación entre maestro y discípulo no consiste en que el primero imponga y silencie al discípulo en el proceso hacia la perfección. Séneca atisba que en la relación, el primero es capaz de aprender de su discípulo, rompe aquí con la tradicional postura rígida omnisapiente del maestro.

En dos sentidos nos referimos a la postura tradicional que se ha dado en el proceso educativo: por un lado al método que se impartía en la época de Séneca, bajo el imperio romano, en la que se enseñaba a los discípulos sólo a memorizar y a repetir los textos, el maestro daba su punto de vista y el alumno no expresaba ninguna opinión, ni mucho menos pensaba de manera crítica. Aún

---

<sup>101</sup> *Ibidem* Carta 35 p. 102

en las mismas sectas filosóficas, especialmente en la de los cínicos, el alumno no tenía derecho a manifestar su opinión, sólo el maestro poseía la única palabra. Con el segundo sentido, nos referimos a que aún en la actualidad, en algunos casos se enseña a los alumnos sólo a memorizar para ser evaluados y el maestro es el único que tiene el saber. Desde entonces, Séneca criticaba la postura *omnisapiente* del maestro y la actitud receptiva del discípulo.

De acuerdo con el filósofo el maestro debe motivar al discípulo por medio de la exhortación, que se aplica cuando el discípulo se esfuerza por sí mismo y ha adquirido cierta independencia respecto del maestro, entonces es cuando éste reconoce la labor de su alumno. No obstante, también apoya y refuerza los avances de su discípulo. A continuación exponemos un ejemplo de cómo exhorta Séneca a Lucilio:

**“La perseverancia con que te esfuerzas, renunciando a todo lo demás en la empresa única de ser mejor cada día, recibe mi aprobación y me llena de placer, y no solamente te exhorto a que te mantengas en ella antes te lo ruego.”<sup>102</sup>**

Cuando el carácter del discípulo es proclive a la virtud basta con que el maestro muestre los remedios, pero cuando su temperamento es rebelde entonces se hace necesaria la formación del carácter por medio de la exigencia coercitiva

---

<sup>102</sup> *Ibidem* Carta 5 p. 12

respecto a las almas lerdas y enviadas es necesario frotarles el alma para sacarles el vicio.

En el proceso formativo de la virtud es preciso tomar en cuenta los caracteres o temperamentos del discípulo para aplicar los medios más adecuados en cada caso, pues cada enfermo es distinto, así como también sus síntomas, para cada caso no pueden dársele los mismos remedios. Por tanto, la educación no debe ser dirigida a un grupo extenso de discípulos, puesto que no todos tienen el mismo temperamento. La educación por tanto, debe ser individualizada.

Desde esta perspectiva el método propuesto por Séneca para acceder al perfeccionamiento, se basa, por un lado, en que la formación debe provenir de un guía que tomará en cuenta los caracteres; por tanto, la función del guía consiste en aconsejar, exhortar, coaccionar si es de carácter reacio a la virtud, pero además servirá de ejemplo con actos virtuosos. Por otro lado, la formación será propia cuando el individuo ha tenido ciertos progresos, es capaz de autoformarse y de formar a otros, como lo demuestra Lucilio.

### 3.4 Los medios para autoformarse.

#### 3.4.1 La ejemplaridad.

Falta ahora describir los medios autoformativos que propone el filósofo para progresar por sí mismo en la perfección. Estos son: la ejemplaridad, la

meditación, la abstinencia, el retiro, tener buenas amistades y realizar buenas lecturas. El primero se refiere a la ejemplaridad, es decir, tomar el ejemplo de vida del propio maestro o de algún hombre virtuoso, para no perder de vista el fin. El siguiente extracto muestra la importancia que tiene el seguir el ejemplo de otros hombres virtuosos en el proceso autoformativo:

**“Harto más te aprovechará la viva voz y la convivencia que la palabra escrita, es menester que vengas a verlo de una parte, porque los hombres creen más a los ojos que a los oídos, de otra, porque es largo el camino que pasa por los preceptos breve y eficaz el que se hace con ejemplos.”<sup>103</sup>**

El contacto directo con hombres sabios sirve como modelo del tipo de conducta virtuosa. En cambio, el trato continuo con hombres viciosos, son sólo ejemplo para la vulgaridad y el vicio. El filósofo expondrá a sus alumnos lo que debe hacerse, enseñará que la vida feliz no está en función de los bienes exteriores, sino en base a la propia interioridad fundada sólo en la honestidad, así mismo demostrará con actos virtuosos lo que enseña, el mismo maestro debe ser ejemplo de virtud. Todos los hombres que siguieron a Sócrates Platón y Aristóteles, aprendieron más de sus costumbres que lo que pudieron aprender en las academias.

---

<sup>103</sup> *Ibidem* Carta 6 p. 115

### 3.4.2 Meditación y abstinencia.

Para la autoformación de las pasiones precisa, entonces, los ejercicios de meditación, que consisten en ubicarse en una situación desventurada, es decir, que el pensamiento se concentre por ejemplo, en la pobreza, en el destierro, para que ésta, cuando se presente, sepa ser mediatizada por la razón. Sin caer en el dolor profundo, cuando esté cerca la muerte permitiéndose "sentir" pero controlándose con la razón. Séneca recomienda ejercitarse en la idea de que somos mortales y en que también nuestros seres queridos lo son. La meditación entrena, para que cuando alguna situación desafortunada se presente, ayuda a pensar las cosas con altura, considerando que en comparación con la grandeza del universo los reveses de la fortuna, son cuestión de nimiedad. Sin embargo, la meditación no sólo consiste en meditar en situaciones desventuradas, sino también en reflexionar en sentencias que preparen el ánimo para soportar la vida y sufrir la muerte, que tarde o temprano a ella nos enfrentaremos.

Séneca influido por las doctrinas pitagóricas, sugiere que con la abstinencia el espíritu tornase más ágil y ligero, pensamos que probablemente se refiere a la práctica del vegetarianismo como Pitágoras lo hacía. En efecto, sólo agua y polenta sería lo más aconsejable.

### 3.4.3 Retiro

El retiro o apartamiento, no es más que un refugio para ponerse en seguridad de los vicios humanos. El retiro permite el conocimiento de sí mismo, para fortalecer la razón y alejarse del vicio. Recordemos que estando en la multitud se es propenso a imitar los vicios, por lo cual es menester apartarse: **“Más que nada debes retirarte en tí mismo, cuando te veas forzado a ponerte en contacto con la turba. Es menester que te hagas diferente a la multitud.”** <sup>104</sup>

No es conveniente el retiro prolongado, es necesario convivir con la multitud, para no hacerse raro a la misma. No obstante, si el sabio se hace diferente a los demás, causará repudio al vulgo, se le ve como alguien extraño. No aconseja períodos prolongados de retiro ya que no es humano vivir alejado de la sociedad, es menester convivir con los demás para afianzarse en la virtud, para saberse como distinto de la turba. A pesar de que el retiro sea forzado, y no sea retiro sino más bien destierro hacia tierras lejanas, Séneca considera que el hombre es “ciudadano del mundo”, y que no hay exilio a ninguna parte porque el hombre no tiene un país ni nación determinada, es eminentemente cosmopolita.

### 3.4.4 Las buenas amistades.

Para poder autoformarse en la virtud, es necesario tener amigos, porque la virtud es un tesoro que debe ser compartido. Es menester tener trato con

---

<sup>104</sup> *Ibidem* Carta 25 p. 78

aquellos hombres que nos hagan mejor, es decir tener buenas amistades quiere decir mantener comercio con hombres que busquen también la virtud. De no ser así, el hombre perderá de vista su fin perfecto, pues al mantener trato con hombres que no conciben el mismo fin, el camino se dificulta para quien sí busca la virtud. Además al compartirse mutuamente la virtud podrán aprender y enseñarse entre sí mismos para confirmarse el fin perfecto.

Para aprender la virtud Séneca aconseja el trato sólo con los hombres honestos, porque el trato con viciosos exalta las pasiones de que adolece a quien pretende curarse de las mismas. Sólo el sabio puede ser verdaderamente amigo, es desinteresado, no persigue beneficio alguno; la amistad según el estoicismo antiguo es **"una comunión o comunicación entre los amigos, de las cosas necesarias de la vida"**<sup>105</sup> Pero a través de la amistad se da una comunicación recíproca para compartir la virtud, y la virtud es una cosa necesaria para la vida. Es importante seleccionar a los amigos, sobre todo elegir aquellos de los cuales podamos tomar ejemplos de virtud. El amigo desde ésta perspectiva es aquel camarada que sabe compartir la virtud. Un ejemplo de ello, es la relación que guarda Séneca con Lucilio.

#### 3.4.5 Las buenas lecturas.

Otra buena manera para formarse por sí mismo en la perfección consiste en realizar lecturas de filósofos ilustres para extraer de ellos preceptos y sentencias provechosas.

---

<sup>105</sup> Diógenes L. *Op. Cit.*, p. 396.



**“... te advierto que es menester sentir y leer los filósofos para sacar de ellos la ciencia de la vida feliz, no para descubrir en ellos palabras antiguas o fingidas, metafóricas o difíciles y figuras de dicción sin preceptos provechosos y sentencias egregias y razones de buen ánimo que al punto puedan ser llevadas a la práctica.”<sup>106</sup>**

Lo importante no es tener la cantidad variada de lecturas, pues sólo fomentan el placer, sino calidad en las lecturas, aunque sean pocas. Más interesa el contenido que la forma de la obra.

Séneca es abierto en la elección de las lecturas, se puede leer algún autor que no precisamente exprese el tema moral. No obstante, es necesario no perder de vista el correcto objetivo de las lecturas.

En conclusión, la moral es la parte de la filosofía, que encaminará al hombre al bien, es el fundamento de toda formación, el valor en la propia formación es la característica fundamental del pensamiento senecano. La actitud de progresante no es pasiva sino que se envuelve en su propio proceso de perfeccionamiento, en este sentido, Séneca incita a la autonomía respecto de un guía, los medios como la meditación, el retiro, la abstinencia entre otros antes mencionados, indican que el hombre por sí mismo pondrá en práctica su propio proceso, que durará para toda la vida.

---

<sup>106</sup> *Ibidem* Carta 108 p.p 205-206.

A nuestro juicio éstos medios están adecuados a la vida misma, no son extraños a la condición humana son accesibles porque no exigen prácticas imposibles o inhumanas. El sabio podrá tener amigos, pero los deberá elegir, leerá pero seleccionará las obras adecuadas, podrá distraerse en la lectura, pero no perderá el objetivo moral de las mismas, practicará la abstinencia, pero no morirá de hambre, podrá retirarse, pero no se alejará de los demás.

## CONCLUSIONES

Las tres preguntas capitales, del presente trabajo, rezan de la siguiente manera: Para el primer capítulo la pregunta medular se refiere a saber sobre ¿cuál es el tipo humano que Séneca pretende educar?, por lo que se ahondó en la base antropológica de su pensamiento, o sea la razón como elemento diferenciador y su relación con la perfección, además de analizar la caracterización del hombre enfermo del alma.

En el segundo capítulo se indagó sobre la finalidad educativa: ¿para qué se educa al hombre enfermo? Para "curar" su alma enferma, y bien para lograr su perfeccionamiento moral. Por lo que en base al estoicismo senecano, el perfeccionamiento es lo que sigue a la naturaleza racional humana o a la virtud, seguir a la naturaleza racional, no implica en Séneca extrema dureza y olvido de la parte pasional del hombre, en este sentido el perfeccionamiento es adecuarse a la razón, sin dejar de tomar en cuenta que el hombre también siente. La virtud es elemento que mejor caracteriza a la perfección, da la felicidad y la libertad. La "concordia del alma", tiene como consecuencia la felicidad completa y la auténtica libertad, en el sentido de ser feliz y libre independientemente de las esclavitudes como de las enfermedades del alma, de la multitud y de la fortuna.

Sólo se es feliz y libre en la medida en que se sea virtuoso. Sin embargo, el virtuoso también es el sabio, es el único que sabe "vivir bien", meta inaccesible en el estoicismo antiguo, pero mitigada con las características humanizadas que

Séneca le confiere: palidecer, sentir, tener amigos. Aún así el sabio es demasiado inalcanzable, pues sólo pocos han llegado a ella, de entre ellos, Sócrates, Catón o Hércules. El hombre común y corriente sólo puede ir haciendo poco a poco progresos para por lo menos acceder a una meta más accesible, al género humano: el hombre de bien. El hombre de bien es la meta más accesible ya no tiene recaídas pero tienen confianza en sí mismo. Existen grados en dirección al perfeccionamiento, van poco a poco haciendo progresos en la virtud (*progresantes*) el hombre de bien se ubica en el tercer nivel, meta más accesible y acorde al género humano, Séneca se clasifica a sí mismo en este grado.

Por último en el tercer capítulo, se partió de la siguiente pregunta ¿Cuál es el método propio que propone el filósofo cordobés para ponerse en proceso o camino hacia la perfección del alma enferma? Se destacó la tarea de la Filosofía como ciencia eminentemente formadora en el perfeccionamiento moral, y la descripción del método que se basa en la propia formación y en la formación por otro. Se exalta el valor del esfuerzo y de la propia formación, en base a prácticas como el retiro, la meditación, la abstinencia, la elección de las buenas amistades y de las buenas lecturas. Al progresante le permite asistir a eventos masivos, como humano que es pero siempre sabiéndose distinto del vulgo, le permite tener amigos, no lo condena a la soledad del retiro, no muere de hambre sino debe contentarse con pan y agua. La externa dureza estoica se mediatiza con las características un tanto indulgentes de su método.

A continuación haremos algunos comentarios de los capítulos antes analizados.

Al tomar como punto de partida la caracterización del hombre enfermo, y la definición tradicional como animal racional, se descubrió la relación intrínseca que guarda ésta con la perfección. Por lo que ser perfecto es seguir los dictados de la razón, y por ende de la Naturaleza universal, o bien desde la perspectiva senecana de la Naturaleza eminentemente humana.

La caracterización del hombre enfermo que hace Séneca en su obra, no está muy lejos de la manera en cómo percibimos el modo de ser del hombre actual, la triste condición humana es la misma que la de hace dos milenios. El hombre de la turba, o bien el necio es esclavo de su propio cuerpo por los placeres que él mismo le reporta, es esclavo de sus propias pasiones, no hay quien escape del temor a la muerte, pasión común denominadora del género humano, pero también es esclavo del destino y de la multitud.

El culto exacerbado al cuerpo ya había sido contemplado por nuestro filósofo, la exaltación de las pasiones al grado de alojarse en el alma del hombre como enfermedad, es sin duda un "moho" difícil de eliminar. Séneca vivió de cerca los excesos de sus coetáneos, la ira de Nerón y de Calígula, lo inspiraron para por lo menos, ofrecer no sólo a sus contemporáneos una propuesta de "cura" definitiva del alma enferma, sino a toda la humanidad entera una propuesta perfecta. Una transfiguración en base a los postulados de la filosofía de la educación, cuya finalidad se concentre, por un lado en términos médicos, en

sanar las graves enfermedades humanas, y por otro en términos éticos, en consagrarse al perfeccionamiento moral de las almas, fundado en la razón. También les haría falta a los hombres de nuestros días una propuesta sanadora de almas.

Todo lo que ocurre en la vida de los hombres se encuentra determinado por una inteligencia universal, el Logos heraclíteano, no es más que la necesidad absoluta de la naturaleza racional y pensante, en otras palabras Dios determina los acaecimientos fortuitos o los accidentes, que han de suceder en vida del hombre, todo lo que le ocurra mal o bien, ocurre por una necesidad racional. No es posible aceptar esta tesis porque para el hombre, no existe nada previo o determinado de antemano. Lo que nos sucede en vida es producto de nuestras propias decisiones, y lo que no es producto de la decisión, es simplemente un hecho que nos ha tocado vivir, no motivado, a nuestro modo de ver, por ningún tipo de motor trascendental ni mucho menos.

La fortuna que predetermina la vida del hombre, empeora la triste condición humana porque Séneca no permite la propia construcción del destino, limita así a la libertad, pues si todo está predeterminado por la fortuna entonces ¿cómo es posible hablar de libertad?

En cuanto a la concepción de hombre, tradicionalmente se le considera como animal "racional", pero racional hasta qué punto, ¿acaso no hace uso de su racionalidad, para efectivamente servir a los placeres? Es cierto, que la razón es

fiel servidora y esclava de los caprichos de la pasión, ya que busca a toda costa satisfacer con premura las necesidades del cuerpo. De ahí que el vulgo, vertido totalmente hacia el exterior, cegado por sus enfermedades, creyéndose sano, no mira a su propia interioridad, pues opina que la felicidad consiste en contentarse con los falsos bienes y librarse de los falsos males, siendo que en realidad son "indiferentes". No mira al interior de su alma, y exhibe a ojos de los demás lo que materialmente posee, sustentando la felicidad en la materialidad superflua, en lo que le reporte placer. Finalmente lo que proporciona la felicidad, desde la perspectiva senecana, es el estado de "serenidad absoluta", respecto del placer y del dolor, en base a la razón; no con una actitud victimaria y resignada, pues cree decididamente en las capacidades humanas para superar los favores y reveses de la fortuna, sino con "alegría del alma".

El mal de males para el vulgo, no es más que la muerte inexorable de la que nadie escapa, el hecho es que "nadie sale vivo de aquí" y eso causa temor paralizándonos por completo. El temor, pasión común denominadora, hace del hombre un cobarde de su existencia efímera, fiel a las solicitudes provenientes del exterior, enajena su situación en los quehaceres cotidianos, no se prepara para la muerte del otro y mucho menos para la muerte propia, por lo que es preferible mejor callar. En este sentido, el temor es otra forma de esclavitud.

La inversión de la racionalidad por la irracionalidad, se hace patente en el hombre enfermo, por lo que emergentemente es menester una curación que ponga en "seguridad", en palabras de Veyne al hombre insano, o bien lo transfigure hacia la perfección de su alma.

El estoicismo senecano, ha legado a la historia del pensamiento, la tesis del estado de naturaleza, estado en la que los hombres se encontraban exentos de maldad, previo a las sociedades conformadas, dicha tesis retomada por los filósofos de la modernidad, sirvieron de base para su teoría política.

El estoicismo antiguo y senecano, también dejaron el reconocimiento de una realidad interior, pues cuando Séneca aborda el tema de la felicidad exterior opuesta a la felicidad interior, destaca por primera vez, tal oposición retomada más tarde por el cristianismo.

El pesimismo senecano sale a luz con el fatídico destino que le depara al hombre, no permite la libre elección, el determinismo limita el libre albedrío, ¿Por tanto, cómo es posible manipular la libertad, si todo se encuentra determinado de antemano por el destino del hombre? ¿Cómo es posible que se atreva a hablarnos de libertad? Sólo queda un camino, concebirse a sí mismo libre en la medida en que se logre un autocontrol, a través del combate de sí mismo, fundamentalmente de las pasiones esclavizadoras de la parte racional del alma.



El esfuerzo es la única escapatoria que tiene Séneca para hablar de libertad. Liberarse de los vicios humanos, del cuerpo como limitador de la búsqueda de la verdad y la virtud, de la fortuna, en tanto nos muestra su buena o mala cara, de la multitud que sólo enseña vicios, ese es el sentido que Séneca confiere a la libertad. A pesar de las situaciones desventuradas que la vida nos presente, sea que la esclavitud física limite al cuerpo, la libertad del alma, no se ve privada; la condición social del esclavo no limita de ningún modo el paso a la genuina libertad frente al cuerpo, frente a las pasiones y frente a la fortuna. La situación social, no tiene nada que ver con la proclividad a alcanzar la libertad. En este sentido, la libertad posee un sentido moral.

Si el hombre se concibe tradicionalmente como racional, por tanto es necesario aplicar a la práctica dicha razón; he ahí, lo que a nuestro juicio se exaltan las pretensiones senequistas en torno a la aplicación de la teoría a la práctica, por ejemplo, "la correspondencia de los pensamientos a los actos", es la manera en que concibe Séneca a la virtud. Es decir, la virtud no sólo puede pensarse en el plano teórico o metafísico, sino que debe corresponderse con la práctica, o sea, que no sólo se preocupa por definir a la virtud, sino su preocupación va más allá, que ésta efectivamente se manifieste en los actos. Por eso nos habla de ejemplos de hombres virtuosos que manipulan la virtud, como lo hicieron Sócrates o Catón.

Por otro lado, pensamos que el concepto de virtud es el que mejor caracteriza, a la perfección, pues ser virtuoso caracteriza al alma perfecta. La honestidad

implica la efectiva aplicación de la virtud al modo de ser del hombre, pues es el fruto del alma virtuosa.

Descubrimos que para que un acto virtuoso sea considerado como tal, es menester que la intención sea tan buena como el acto. El acto genuinamente virtuoso no espera recompensa ni premio alguno, tampoco es virtuoso si se ejerce con coacción. La intención y la acción complementan el acto virtuoso, por tanto, la virtud es un hábito que no se quita y se pone al antojo, sino que es un modo de ser constante, pues no se puede en ocasiones ser virtuoso y en ocasiones no.

La virtud no viene de manera gratuita sino que se requiere de un gran esfuerzo para acceder gradualmente a la misma. En este sentido destacamos el carácter práctico y humanizado que le confiere Séneca a la virtud, por un lado, porque está consciente de que se requiere de todo un proceso esforzado para transfigurarse y curarse de las enfermedades del alma. Y, por otro, porque dicho proceso gradual se mide gracias al grado de vencimiento personal respecto de los vicios. O sea, que para acceder a la virtud se necesita ejercitarse con vistas a la misma.

Principio excelso con el que se identifica la virtud, es el Bien sumo, que se pone a prueba, por ejemplo en situaciones desventuradas, pues si éstas son arrostradas con virtud, dejan de ser consideradas como desdichadas.

Desde la perspectiva estoica de Zenón y de Crisipo el sentido de la frase "Vivir conforme a la naturaleza" equivale a la frase "la vida según la razón", que supone el seguimiento de la naturaleza racional o Logos, es decir, confieren a este un sentido eminentemente metafísico y racional, en cambio para Séneca la frase "vivir conforme a la naturaleza" significa el seguimiento de la propia naturaleza pero humana, *homo duplex*, parte racional y parte irracional, siempre en consonancia con la primera.

Pensamos que la paradoja del todo o nada, que consiste en que si se tiene una virtud se tienen todas o si se tiene un vicio se tienen todos, comprendimos que en acto es posible ejercer ciertas virtudes o vicios y en potencia contenerlos en el alma del hombre; el progresante, quien aún sufre de recaídas y "balanceos"; manipula algunas de las virtudes pero aún tiene vicios. La noción de progresante nos permite comprender, como su palabra lo indica, que el hombre que pretende transfigurarse a la perfección va progresando gradualmente en el camino hacia la misma. Séneca valora en este sentido los esfuerzos del progresante, aspecto que humaniza el proceso, siendo susceptible a lograrse en la práctica. El progresante mediatiza la paradoja del sabio y el necio, el sano y enfermo o bien entre el virtuoso y el vicioso, pues como meta es más acorde a la condición humana.

En nuestro andar por comprender, el sentido que le otorga Séneca a la perfección, concluimos que la felicidad y la libertad sólo la puede ofrecer la virtud, en la medida en que nos alejemos a toda costa de las pasiones. La virtud

confiere libertad y felicidad. O sea que se es feliz y libre en la medida en que se es virtuoso "siempre en concordancia las palabras con los actos". La virtud es lo que mejor caracteriza a la perfección, no obstante, no solamente la virtud caracteriza al alma perfecta, también la sabiduría juega un papel muy importante en la perfección, por lo que no prescindimos de un breve análisis acerca de la misma.

Para ello se partió de la paradoja del hombre sabio, canon o modelo del alma perfecta, cuyas cualidades humanizadas como son convivir con la multitud, tener un amigo, un camarada, no son del todo ajenas a la realidad práctica y mucho menos a la naturaleza humana, ya que atenúan la escisión entre racionalidad y empiria. Sócrates o Catón, hombres reales son para nuestro autor prototipos de almas perfectas, que aunque existan rara vez, significa que sí existen.

Los estoicos antiguos afirmaron que todas las pasiones son irracionales y malas, de ahí la connotación negativa a las pasiones, entre la razón y la pasión para el estoico, no hay en definitiva término medio, la pasión no tiene función ni significado alguno, sin embargo, Séneca, al menos en las *Cartas*, no acepta la posición dura y fría del estoicismo de Zenón y de Crisipo, pues reconoce al hombre como un ser dual. Es decir no puede negarle la sensibilidad. En efecto, no acepta del todo a las pasiones sobre todo en sus primeras obras como en *El Tratado de la ira*, a pesar de que éstas sean importantes, como por ejemplo, para crear obras de arte. Además pensamos que algunas manifestaciones de

las pasiones como el llanto o la risa, favorecen la salud, y Séneca las desdeñaba.

Nuevamente mediatiza Séneca, la escisión entre racionalidad y empiria, con la noción de sensibilidad; el hombre efectivamente siente, la "apatheia" del estoicismo antiguo, entendida como insensibilidad ante las pasiones, no es tomada al pie de la letra por nuestro autor, pues el hombre efectivamente "siente las mordeduras del dolor", se le ponen los pelos de punta, se sonroja, pero se repone. No es dureza extrema, pero tampoco pura sensibilidad. Al hombre se le permite sentir, atenuante de la apatheia estoica.

En base a las cualidades del sabio, se analizó sobre lo que para el filósofo cordobés es la sabiduría, "Arte de la vida", meta suprema del alma perfecta, o "concordia del alma, a nuestro modo de ver se identifica con la virtud, que a diferencia de la filosofía ésta tiende donde la sabiduría ha llegado ya.

La investigación que gira en torno al para qué se educa al hombre enfermo, se concentra en el ideal de perfección, sustentado en la virtud: "que las palabras correspondan a los hechos", siempre manteniendo el mismo tono del alma, en armonía con la razón, de tal manera que la virtud proporcione felicidad en la propia interioridad humana y la genuina libertad frente a las pasiones, la fortuna y la multitud, que el estado de virtud corresponda al de sabiduría, "arte de la vida" que apunta a la verdad absoluta, no sin antes el conocimiento previo de sí mismo.

¿Para qué se educa? para aprender a combatirse a sí mismo, para acometer un estado de constante lucha frente a las pasiones, domeñando la tristeza, la concupiscencia, el temor, el placer; en un estado de constante tensión al grado de concebir a la vida como una estado permanente de milicia, pues los vicios siempre salen al acecho.

Con respecto al método propio que propone Séneca para ponerse en proceso o camino hacia la perfección del alma. Se descubrió que el método emerge de la Filosofía como ciencia eminentemente formadora en la perfección. De ahí que atribuyamos el sentido pedagógico a la Filosofía, en el pensamiento senecano.

La ciencia eminentemente formadora en la virtud, es la Filosofía, "guía" o instrumento para modelar almas, pues "enseña a vivir". Enseña a mostrarnos tranquilos frente al dolor, al temor, al deseo y a la tristeza. Sus principios teóricos sostenidos en la frase del "vivir conforme a la naturaleza" y sus implicaciones, fundamentan la aplicabilidad de los mismos a la vida cotidiana, que son mejor comprendidos con los preceptos, que indican los deberes de los hombres.

La Filosofía desde la perspectiva senecana no es una profesión como la concebimos en nuestros días, es más bien un modo de vida, que como hábito al igual que la virtud se lleva puesto a diario. El genuino filósofo no es aquel hombre que discurre sobre asuntos tratados por otros filósofos, y que recibe un

salario por ello, como tampoco es un erudito acumulador de conocimientos, sino más bien su actividad esencial se dirige hacia el combate decidido contra sí mismo, siempre en constante milicia. El filósofo es quien propende a la sabiduría y a la virtud, el sabio es quien ha llegado a la perfección.

En este sentido el filósofo, que no es un neófito en el proceso, se autoforma para avanzar por el arduo camino hacia la perfección, en base a un método de autoformación. Pero lo interesante es que Séneca además, le confiere al filósofo, la tarea de formar a otros hombres en el perfeccionamiento moral de sus almas. En este sentido, el filósofo se autoforma pero, a la vez, es formador de otros. Esto lo observamos en la actitud que tiene Séneca, para consigo mismo y para con Lucilio, Séneca se ocupa de efectuar prácticas, como la meditación, dormir sobre un jergón, comer agua y polenta, el retiro, el ocio, tener buenas amistades, realizar buenas lecturas, tomar el ejemplo de hombres virtuosos, etc. que lo encaminen hacia el perfeccionamiento de su alma, etc. Pero, a la vez, aconseja, orienta y exhorta a su discípulo Lucilio, quien a su vez es maestro de otros.

La relación que guarda Séneca con su discípulo, no es de ningún modo la que tradicionalmente se da entre maestro y discípulo, porque por un lado, el primero no ejerce dominio absoluto sobre el segundo, y por otro, la actitud del discípulo a la vez no es pasiva ni receptiva. Lucilio muestra a ojos de Séneca, cierto progreso, siendo capaz de autoformarse y formar a otros. Séneca hace uso de la exhortación, cuando el alumno ya ha avanzado. Ambos se nutren entre

si. El discípulo aprende del maestro como el maestro del discípulo, pero sólo en caso de que el alumno ya haya progresado en algo.

No obstante, que si se es un neófito en el proceso, el maestro lo orientará, atendiendo a su temperamento, lo coaccionará si es rebelde, lo aconsejara si es de carácter más tranquilo. En efecto, hará uso de los principios, convenciéndolo a través de los preceptos, que penetran más pronto en el alma. Así el que se inclina a la avaricia debe ejercitarse en la liberalidad, el goloso, en la templanza, etc. Pero si el carácter es rebelde, entonces es menester echar mano de las coacciones. Aún en nuestros días, es difícil desprenderse del prejuicio del que el maestro es quien tiene todo el saber, es necesario darle relevancia e importancia a cómo piensan los alumnos, para retroalimentarse de ellos.

La educación moral de la juventud actual es una necesidad que salta a la vista, el plano moral queda relegado e incluso olvidado por el valor técnico y utilitarista que se le confiere a la educación. Las tiranías siguen siendo las mismas, se suma la actual tiranía de los medios de comunicación, se complace a las pasiones y se rinde culto al cuerpo.

Los métodos senecanos son accesibles y acordes a la realidad humana, sin embargo, se arriesgan al perder altitud, exigen menos, se conforman con progresar, ya que al hombre no se le puede exigir más. ¿Habrà contribuido esto en su fracaso como preceptor del joven Nerón? ¿Los métodos en vez de haber conservado su dureza extrema fueron demasiado indulgentes?



La actualidad del pensamiento senecano es manifiesta consciente de la constitución enfermiza del hombre, apunta a la formación del hombre libre y señor de sí mismo, en pos de la perfección humana. Vale la pena reflexionar sobre si actualmente se piensa en formar al hombre virtuoso, o al menos al progresante, o bien en formar al vulgo de fácil manejo, fiel servidor de sus propias pasiones.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abbagnano Nicola, **Diccionario filosófico**, México, FCE, 1986.
- Brun Jean, **El estoicismo**, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.
- Diógenes Laercio, **Vidas, opiniones y sentencias de filósofos más ilustres**, Buenos Aires, El Ateneo, 1959.
- Elorduy Eleuterio, **El estoicismo**, Madrid, Edit. Gredos, V.2 1972.
- Ferro Gay Federico, Benavides, Lee Jorge **De la sabiduría de los romanos**, México UNAM, 1989.
- García Garrido, José Luis. **La filosofía de la educación de Lucio Anneo Séneca**, Barcelona, Confederación de Cajas españolas de ahorro, 1969.
- García, Borrón, Juan Carlos, **Séneca y los estoicos**, Barcelona, Colección Letras Clásicas, 1956.
- Hirschberger, J. **Historia de la filosofía**, Barcelona, Edit. Herder, V. 2, 1982.
- Inicarte Esteban y Zamarrita Jesús. **Séneca: la educación y las artes liberales**, (antología) México, Edic. Caballito, 1986.
- Grimal, Pierre. **Seneque sa vie son oeuvre**, Press universitaires de France, Boulevard Saint Germain Paris, 1948.
- Menendez y Pelayo, Marcelino. **Historia de las ideas estéticas en España**, México, Edit. Porrúa, 1986.
- Reyes, Alfonso. **La filosofía helenística**, México, FCE, 1987.
- Séneca, Lucio Anneo. **Cartas Morales a Lucilio**, Barcelona, Col. Obras maestras, V 1, 1965.

- Séneca, Lucio Anneo. **Cartas Morales a Lucilio**, Barcelona Col. Obras maestras, V2, 1965.
- Séneca, Lucio Anneo. **Tratados filosóficos y Tratados Morales**, Prólogo de Fernando Montes de Oca México, México, Edit. Porrúa, 1986.
- Séneca, Lucio Anneo. **Obras completas**, Barcelona, Aguilar, 1943.
- Suetonio, **Vida de los doce césares**, México Edit. Porrúa, 2000.
- Vera, Francisco. **Séneca siglo I**, Madrid, Aguilar, 1970.
- Veyne, Paul. **Séneca y el estoicismo**, México, FCE, 1995.
- Zambrano, María. **El pensamiento vivo de Séneca**, Cátedra Col. Teorema 2ª. Edición, 1992.